



MEXIQUENSES en acción

El deporte en el Estado de México



MEXIQUENSES en acción

El deporte en el
Estado de México

Diego Castillo | Mario Gómez

foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros: Marcela González Salas, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico: Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Mexiquenses en acción. El deporte en el Estado de México

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2020

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Diego Castillo González, Mario Jesús Gómez Castillo, por texto

ISBN: 978-607-490-302-7

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 217 / 01 / 54 / 20

Impreso en México / Printed in Mexico

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.





Contenido

- 11 Presentación, *Alfredo Del Mazo Maza*
- 13 Liminar, *Marcela González Salas*
- 15 El momento del triunfo
- 20 Precusores del deporte mexiquense
- 28 Primeros peldaños. El deporte mexiquense en los sesenta
- 40 Una nueva altura. La consolidación deportiva (1968-2000)
- 56 Diversidad deportiva actual
- 90 Deportes clásicos
- 124 La actividad oficial
- 135 Agradecimientos
- 137 Fuentes iconográficas

Presentación

El deporte y la cultura se viven de manera especial en el Estado de México, donde, a través del trabajo, la voluntad y el esfuerzo, mujeres y hombres mexicanos han logrado destacar en los campos de su interés, fortaleciendo los valores, fomentando el trabajo en equipo y la unidad familiar.

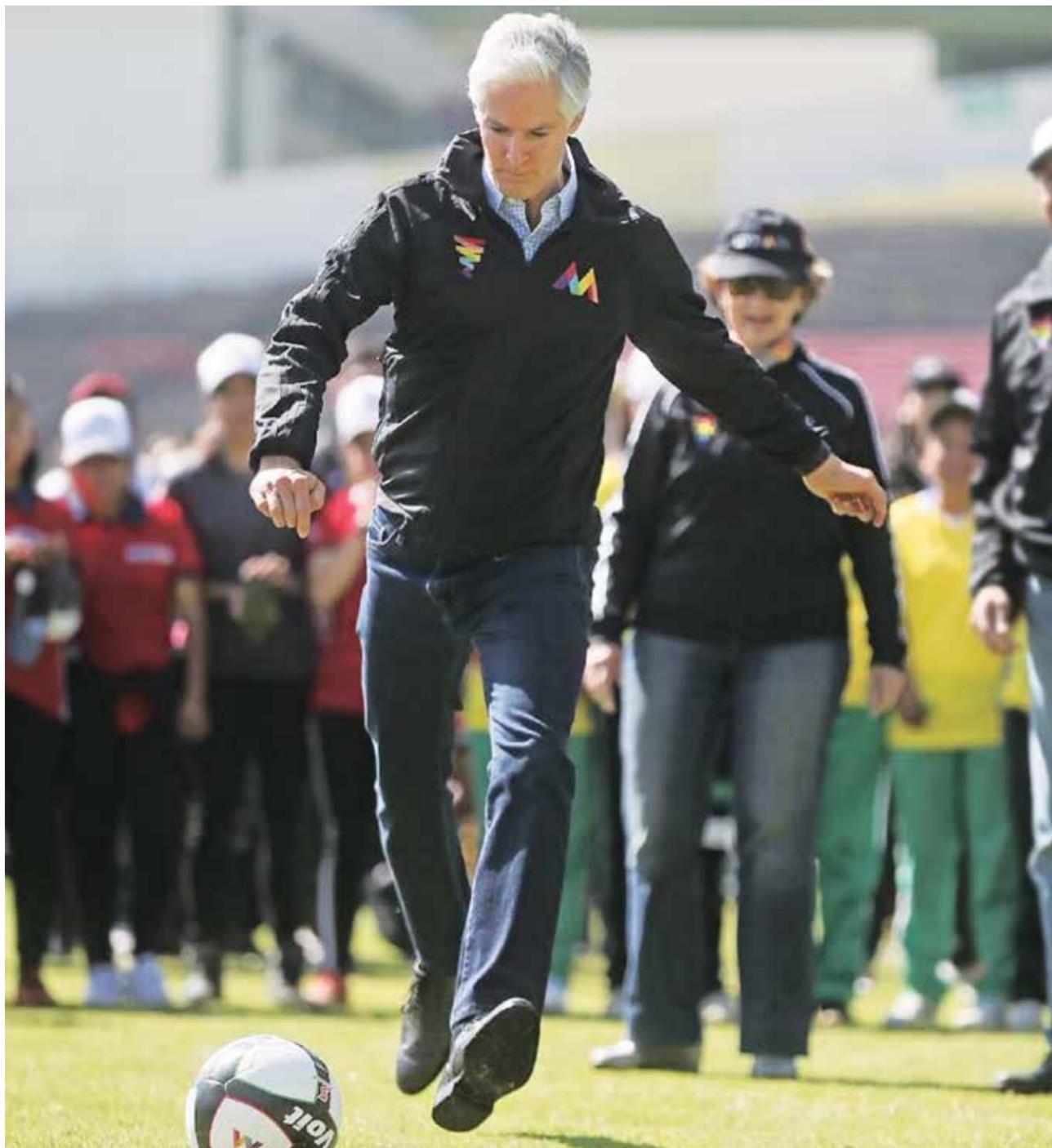
Mujeres y hombres que con su constancia nos han enseñado que gracias a la disciplina se alcanzan metas; que con el deporte se mejora la convivencia familiar y se estrechan los lazos de las comunidades. Nada une más a una sociedad que el deporte y la cultura.

Por ello, desde la Secretaría de Cultura y Turismo, la cultura deportiva se ha construido como una estrategia de gobierno, que posibilita apoyar e impulsar el talento de las y los deportistas mexicanos, desde *amateurs* hasta profesionales; así como fortalecer, acondicionar y actualizar la infraestructura y equipamiento de los espacios deportivos en los 125 municipios del estado.

En agosto del 2019, el Gobierno del Estado de México abrió las puertas del Museo del Deporte Edomex, único en su tipo en el país. Una casa para rendir homenaje a las mujeres y hombres que, por nacimiento o decisión, llevan en la piel al Estado de México. Cada triunfo es un reflejo del trabajo y la disciplina, pero también del amor por esta tierra, de la cual han salido grandes atletas, talentosos futbolistas, incansables boxeadores y ciclistas, por mencionar algunos.

*Nada une más
a una sociedad
que el deporte y la cultura*

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional
del Estado de México





Mexiquenses en acción... recoge, cuenta y honra la memoria y el carácter de las y los atletas mexiquenses que han puesto en lo más alto el nombre del Estado de México. Sus páginas, perfectamente cuidadas e ilustradas, registran aquellos momentos y hazañas que los llevaron a la cima deportiva y plasmaron sus nombres como grandes referentes en la historia del deporte mexiquense.

Sean bienvenidas y bienvenidos a este recorrido por las páginas de la memoria del deporte y la cultura en el Estado de México.

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura
y Turismo

El arte y el deporte son las máximas expresiones del ser humano; implican usar la intrincada y perfecta máquina que conjugan nuestro cuerpo y espíritu como los dioses pretenden, tal como ocurría con los olímpicos de la antigua Grecia, donde por tan sólo unos instantes, las puertas del monte Olimpo estaban abiertas para aquellos que se atrevían a creer que ningún reto es imposible, que ningún sueño está fuera de nuestro alcance.

Todas y todos nos emocionamos al ver a un atleta triunfar; se nos enchina la piel al escuchar el himno nacional, y caminamos con la cabeza más erguida cuando hablamos de un gran triunfo deportivo nacional. Nos sentimos orgullosos de llamar a México nuestra patria.

Con la convicción de que las historias de las y los deportistas mexiquenses deben perdurar, ser ejemplo y aspiración para las generaciones más jóvenes, el 23 de agosto de 2019, el Museo del Deporte Edomex abrió sus puertas. Así, embotellamos esos momentos fugaces y los transformamos en memoria permanente, que hoy toma forma en cada página de este libro. Estoy segura de que cada historia nos contagiará de su espíritu invencible y mentalidad infranqueable.

Liminar



El momento del triunfo

El momento del triunfo es memorable. Todas y todos recordamos esos instantes que vemos por televisión, escuchamos en la radio o disfrutamos a través de redes sociales, en los que un deportista sube al podio para recibir una medalla, tras ganar una competencia internacional u olímpica, y entona el himno nacional mexicano. En ese momento, se nos hincha el pecho de orgullo por nuestro país y, si se trata de deportistas mexiquenses, por nuestra patria chica. Aunque sea un breve segundo, hacemos a un lado nuestras divisiones y las barreras que nos separan, percibimos la grandeza que nos cubre, e imaginamos que no existen imposibles para lograr lo que nos proponemos.

No obstante, por maravillosos que sean esos instantes, no narran las historias completas que hay detrás de cada deportista. Si bien, el podio es la cima de una trayectoria, no describe el esfuerzo, dedicación, colaboración y disciplina con que se trabajó. Una gran verdad en el deporte es que hay infinitos senderos que llevan al éxito, pero nadie escala la montaña en soledad y sin obstáculos. Hay caminos planos y despejados, otros más rocosos y sinuosos; todos ellos involucran el trabajo conjunto de varias personas. Aquí nos remontamos al origen de algunas historias.

Página anterior:
Equipo de pelota vasca. Al centro, Rosa María Flores Buendía. XVII Campeonato Mundial de Pelota Vasca, Barcelona, España, 2018.

El Estado de México es orgulloso semillero de grandes deportistas en disciplinas convencionales y adaptadas, amén de que siempre ha estado a la vanguardia en temas de cultura deportiva. Quienes lo han representado en ámbitos nacionales e internacionales son mexiquenses por nacimiento, por adopción o por otros vínculos, cuyo entorno les ha brindado oportunidades para forjar su actividad *amateur* y profesional.

Claros ejemplos de lo anterior son dos grandes deportistas que, por coincidencia, comparten el apellido Roldán: María del Pilar y Antonio. Ambos son los primeros mexiquenses ganadores de medallas olímpicas, cuando los juegos tuvieron lugar en México, en 1968. Pilar, además, fue la primera mexicana ganadora de una medalla olímpica y la mejor esgrimista que ha dado este país. Mientras

que Antonio fue uno de los grandes ganadores áureos del boxeo nacional.

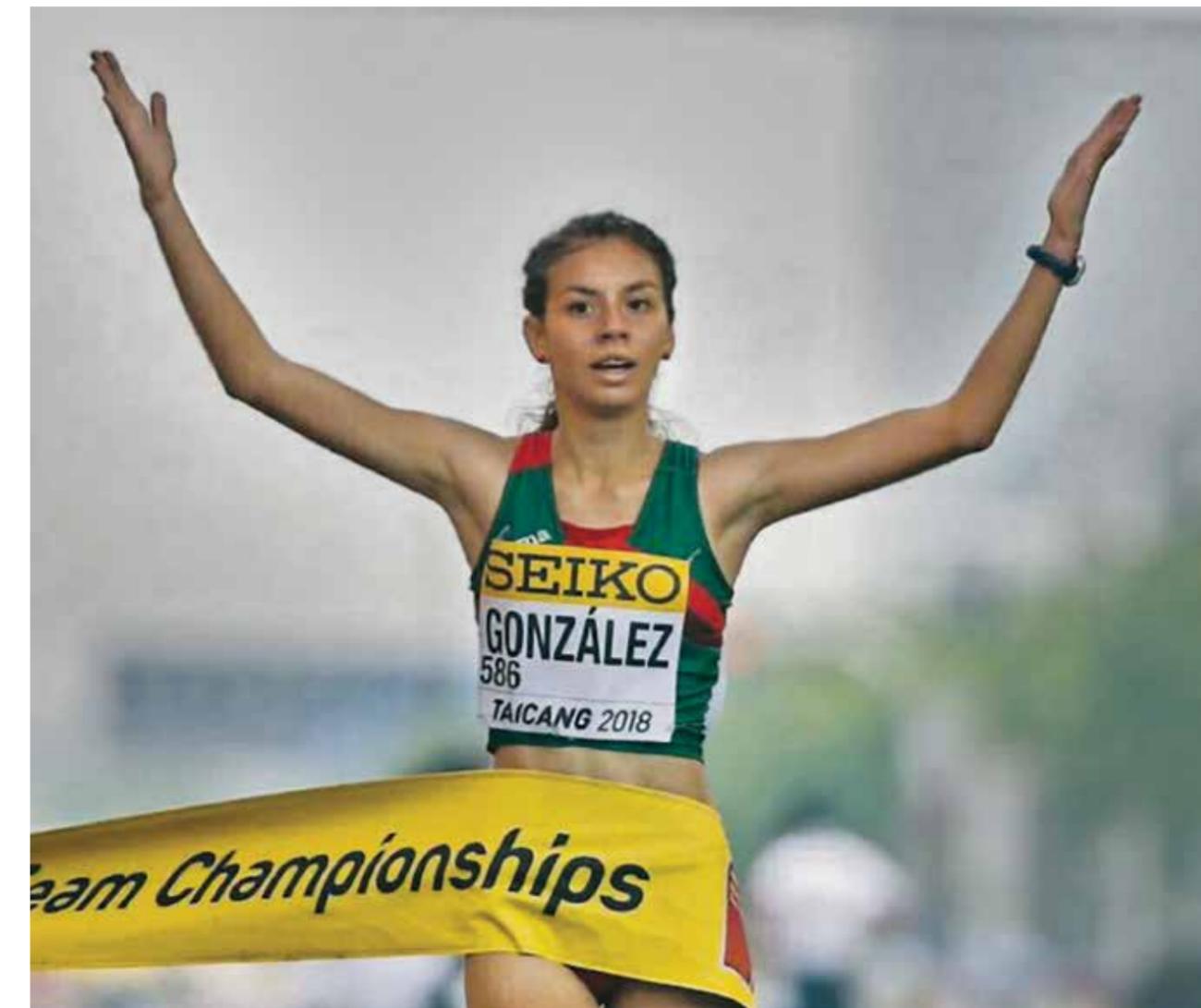
Como las de Pilar y Antonio, hay múltiples historias de mexiquenses que encontraron una misión en la vida a través del deporte, y cuya dedicación los llevó a lo más alto en sus respectivas disciplinas. Quienes así lo hicieron tomaron sendas diferentes, pero con denominadores comunes: constancia, perseverancia y empeño por poner en alto el nombre de nuestra entidad. De ello trata este libro.

En agosto de 2019, el gobernador Alfredo del Mazo inauguró el Museo del Deporte Edomex, a fin de preservar la memoria de las hazañas, logros y metas de las y los deportistas mexiquenses. Desde su apertura, el museo se ha constituido como uno de los espacios más visitados del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, ubicado en Texcoco. A partir de ello,



y con base en la información contenida en las diferentes salas que componen el recinto, surgió la inspiración para elaborar este libro, el primero con temática deportiva dentro del Fondo Editorial Estado de México (FOEM).

El libro está integrado por seis apartados: en principio, ofrece una reseña de los precursores, personajes que abrieron una brecha desde la primera mitad del siglo xx; el segundo apartado hace un recorrido por las décadas de 1950 y 1960, incluidos los Juegos Olímpicos de 1968, en que los mexiquenses contribuyeron a la gloria nacional; el tercero aborda la era posterior a 1968 y hasta el año 2000, una etapa de modernización deportiva; en el cuarto, aparecen representantes del deporte mexiquense durante este nuevo milenio, tanto olímpicos como paralímpicos; el quinto se refiere a deportes que tienen un lugar especial





en el ánimo de la gente: la charrería —patrimonio cultural inmaterial de la humanidad— y, por supuesto, el fútbol *soccer*, el deporte nacional; finalmente, se abordan aspectos relevantes para el desarrollo de las actividades deportivas, como lo son la infraestructura y el apoyo que ofrece el Gobierno del Estado de México a las y los deportistas mexiquenses.

De tal manera, en este libro desfilan desde los legendarios Filiberto Navas y José el Toluco López, hasta decenas de deportistas profesionales, como Claudio Suárez y Maribel Domínguez; sin dejar fuera a grandes medallistas en justas internacionales, como Soraya Jiménez y Saúl Mendoza. Se incluye también a la Bombonera del Club Deportivo Toluca.

Esta obra pretende servir de inspiración a quien la tenga entre sus manos. Dado que la grandeza de

nuestros atletas también reside en nosotros, cualquier niña y niño debe saber que ningún podio es inalcanzable y la victoria siempre es posible. Las anécdotas que aquí se registran son prueba de ello, son historias que nos enorgullece contar y compartir: historias del deporte mexiquense.

Página 16:
Mario Santillán, maratonista paralímpico, Beijing, China, 2008.

Página 17:
Alegna González, marchista, Campeonato Mundial de Marcha Atlética, Taicang, China, 2018.

Página 18:
Saúl Mendoza, velocista en silla de ruedas, Juegos Parapanamericanos, Guadalajara, México, 2011.

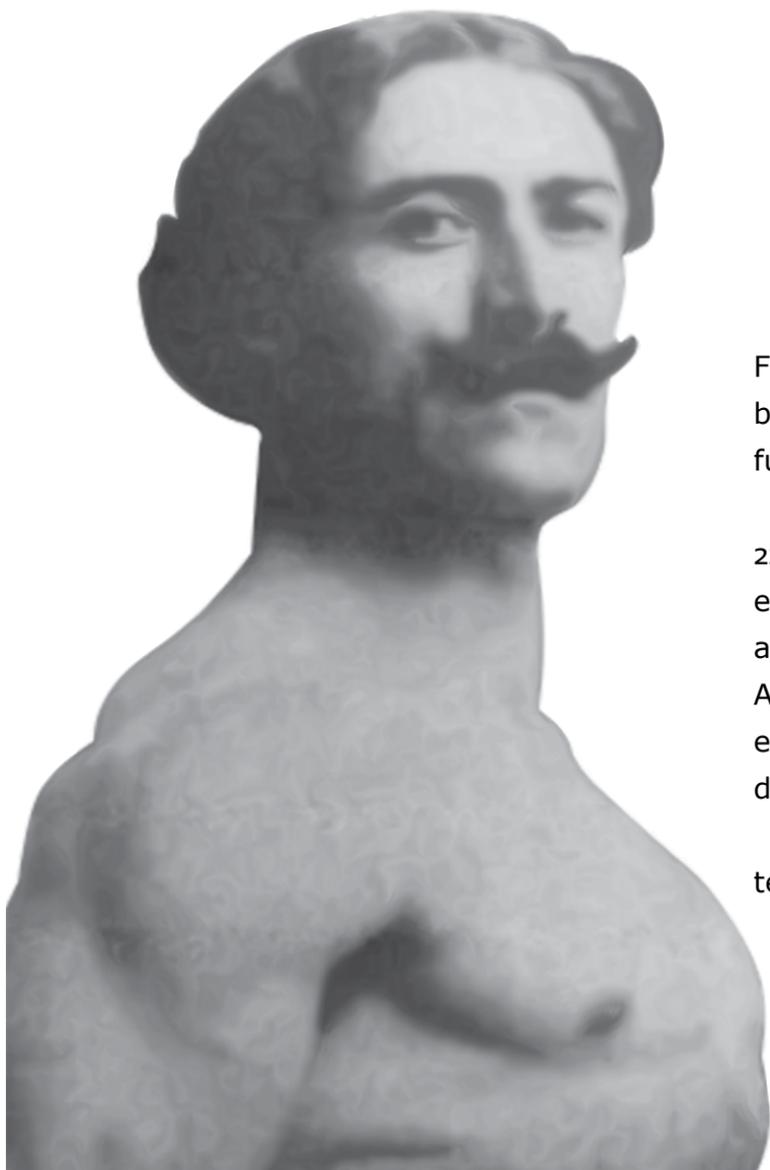
En esta página:
Joana Jiménez, nadadora artística mexiquense (izquierda), Juegos Panamericanos, Lima, Perú, 2019.





PRECUSORES DEL DEPORTE MEXIQUENSE

Fueron los primeros en poner en alto el deporte mexiquense de una nueva era iniciada junto con el siglo xx, destacando en disciplinas deportivas clásicas antes de la primacía del fútbol. Entre ellos se encuentra el deportista universal Filiberto Navas Valdés, quien brilló en casi todas las disciplinas de su tiempo, especialmente gimnasia y atletismo; en boxeo, el máximo ídolo de la primera mitad de aquel siglo fue *el Toluco* López, y en la tauromaquia el torero triunfador indiscutible es el *Faraón de Texcoco*, Silverio Pérez. No trascendieron fronteras como las y los deportistas modernos, pero fueron verdaderos ídolos populares.



¡Ánimo! Filiberto Navas Valdés

Fue el primer gran deportista mexiquense reconocido. Siempre tenía una palabra de aliento para que la gente sacara su ímpetu deportivo, a donde quiera que fuera o con quien platicara exclamaba su frase característica: "¡Ánimo!".

Era un entregado al deporte. Filiberto Navas Valdés nació en Joquicingo, el 22 de agosto de 1892. Fue becado por su municipio para cursar el bachillerato en el Instituto Científico y Literario de Toluca. Posteriormente, acudió a estudiar a Ciudad de México, donde obtuvo el título de profesor de gimnasia y esgrima. A su regreso al Instituto Científico y Literario, fungió como responsable de la enseñanza de los deportes, por lo que tuvo entre sus alumnos al expresidente de la república, Adolfo López Mateos.

Navas fue un extraordinario atleta que practicó gran variedad de deportes como atletismo, futbol, gimnasia en aparatos, basquetbol, boxeo, beisbol, equitación, lucha grecorromana, natación, ciclismo, tiro con pistola y frontón de mano, con la pala y con raqueta; en casi todos fue campeón. También formó parte del Club Deportivo Toluca, equipo de futbol fundado en 1917.

Además, a los 68 años obtuvo el título de Campeón Mundial de la Fuerza y la Salud por la revista *Muscle Power*.

Su corazón dejó de competir el 29 de diciembre de 1988, cuando tenía 96 años. Por ser el deportista total e impulsor del deporte profesional en Toluca, la Presea Estado de México al Deporte recibe el nombre de Filiberto Navas Valdés.



Filiberto Navas (de pie, segundo de izquierda a derecha), Club Deportivo Toluca, década de 1920.



El gran ídolo del box José el Toluco López

El Toluco López tiene un lugar especial en la historia de los pugilistas mexicanos, junto a otros como Julio César Chávez, *el Púas Olivares*, *el Ratón Macías*, Salvador Sánchez, *el Finito López*, Juan Manuel Márquez, Marco Barrera y otros.

José López Hernández nació el 21 de junio de 1932, en El Oro. El mote de *Toluco* lo adquirió porque cuando tenía seis años su familia se mudó a Toluca. Es heredero de las glorias de Guillermo *el Huracán Valdés*, también conocido como el Artista del *knockout*, primer gran ídolo de la afición toluqueña, cuyo debut en el encordado se registró en 1924.

El Toluco se inició en el Campeonato Municipal de Aficionados realizado en el Centro Deportivo "General Agustín Millán Vivero", el 19 de junio de 1948, en el cual sostuvo dos peleas: una frente a Toribio Soto, en la que perdió por decisión, y la otra contra Modesto Hernández, a quien venció por *knockout* en el primer *round*. Antes de este debut, había alternado sus entrenamientos con la albañilería; trabajó en la construcción del Toreo de Cuatro Caminos y, curiosamente, años más tarde se convirtió en gran figura de ese



José el Toluco López vs. Billy Peacock, Los Angeles, California, 1958.

recinto: en tres apariciones se llevó dos triunfos por *knockout* y una derrota por decisión unánime.

En su carrera, el Toluco pasó por los pesos ligero, pluma y gallo. En 10 años como profesional, de 1953 a 1963, apareció en 124 combates y obtuvo el triunfo en 99; de ellos, 64 fueron por la "vía del cloroformo".

Si bien el Toluco fue noble de carácter, en el ring era una fiera y su valor personal estaba fuera de discusión. La gente sufría si lo veía tendido en la lona, pero los llevaba al éxtasis con sus triunfos. Siempre alegre y fiestero, fue cercano a artistas y cantantes como Pedro Infante, María Victoria, Libertad Lamarque y Javier

Solís, así como a los integrantes de la Sonora Matancera.

El ídolo de El Oro colgó los guantes el 16 de diciembre de 1972, a los 40 años. Actualmente, en honor a nuestro gran pugilista, el gimnasio de box del Centro de Desarrollo del Deporte "General Agustín Millán Vivero" lleva el nombre de José *Toluco* López.



El Faraón de Texcoco Silverio Pérez

Silverio, torero estrella, / el príncipe milagro, / de la fiesta más bella.
Carmelo, que está en el cielo, / se asoma a verte torear.

AGUSTÍN LARA

Silverio Pérez Gutiérrez llegó al mundo el 20 de junio de 1915. El destino lo convirtió en hijo pródigo del pueblo de Pentecostés, municipio de Texcoco. Forjó su valentía tras la pérdida de sus padres y de su hermano mayor, Carmelo, quien también fue un gran torero, por lo que tuvo que convertirse en guía de la familia.

Tras el fallecimiento de Carmelo, Silverio siguió sus pasos, y a los 17 años toreó su primera novillada, el 3 de marzo de 1932. En abril de 1935, partió rumbo a España; debutó en la Plaza de Toros de Tetuán el 1 de mayo del mismo año, alternando con Liborio Ruiz, Varelita Chico y Manuel Rodríguez *Manolete*. Silverio pasó en España vivencias extraordinarias, faenas memorables, conflictos y un boicot para que no pisara el coso de Sevilla. A su regreso a México quiso triunfar, torear como nunca lo había hecho.

En 1940, gracias al consejo de su maestro, Fermín Espinosa *Armillita*, Silverio se trasladó a Portugal para tomar la última oportunidad de reencontrarse con su amor por la tauromaquia. Luego de una buena faena, el público y la prensa se rindieron ante él.

Las faenas del Faraón de Texcoco le dieron vida a cada una de las plazas donde se presentó. Con 15 años dedicados a los ruedos y 36 de edad, un accidente en la regadera lo obligó a poner fin a la fiesta brava.

Su última aparición fue el 1 de marzo de 1953, en la Plaza México, donde había actuado en 27 ocasiones, cortando 6 orejas y un rabo, el primer apéndice de este género en la historia del legendario coso. México recibió una estocada con la noticia de la muerte del Faraón de Texcoco el 2 de septiembre de 2006.





PRIMEROS PELDAÑOS EL DEPORTE MEXIQUENSE EN LOS SESENTA

En México, durante la década de 1960, el deporte mexicano pudo evolucionar. En 1968, los ojos de todo el mundo se posaron sobre México, por la inauguración de los XIX Juegos Olímpicos. Un país urgido de buenas noticias y de alegría puso sus esperanzas en las y los deportistas que llevarían en su pecho la bandera nacional. No se equivocaron, esta edición es la que ha dado los mayores triunfos a nuestro país hasta la fecha: nueve medallas olímpicas —tres oros, tres platas y tres bronces—, además de un sinfín de anécdotas y recuerdos.

Por el Estado de México participaron 11 deportistas, de los cuales dos contribuyeron con medallas sin precedentes en el deporte nacional: el boxeador Antonio Roldán y la esgrimista María del Pilar Roldán. Los mexiquenses que nos representaron en diversas disciplinas olímpicas no sólo ayudaron a salir adelante al país, también enseñaron que México puede competir con quien sea al máximo nivel.

El Diablo Sagrado Vicente Pereda

El ascenso del Club Deportivo Toluca a la primera división del fútbol profesional, en el ya lejano 1953, generó un lazo de identidad y orgullo para los mexiquenses, en el cual mucho han tenido que ver los logros del equipo que lleva el nombre de nuestra ciudad capital, aunque coloquial y deportivamente seamos conocidos como *diablos*, *choriceros*, *escarlatas* o simplemente *rojos*. El Toluca es uno de los equipos con más victorias del fútbol mexicano: cuenta con 10 títulos de liga, dos de copa, cuatro de campeón de campeones y dos de liga de campeones de la Confederación de Fútbol de la Asociación del Norte, Centroamérica y el Caribe (Concacaf). En todo ello, indudablemente, el nombre de Vicente Pereda fue esencial y tiene un significado especial para los aficionados.

Hablar del Deportivo Toluca es hablar de Vicente Pereda. Toluqueño de cepa y formado futbolísticamente en la institución, Pereda fue un excelente cabeceador; sabía cuándo y cómo meter la pierna; tenía buena técnica; se distinguía por su carácter fuerte y entregado; era serio y callado, disciplinado tácticamente. Fue maestro y ejemplo para jugadores jóvenes, además de un líder indiscutible e



ídolo de la afición toluqueña. Pronto se convirtió en el símbolo del cuadro rojo, lo que le valió ser llamado el Diablo Sagrado, mote que posteriormente se transformó en el Diablo Mayor.

Vicente militó siempre en el Toluca, fue protagonista en la obtención de los primeros tres campeonatos de liga en 1966-67, 1967-68 y 1974-75; marcó 119 tantos y logró ser Campeón de Goleo del Fútbol Mexicano en la temporada 1969-70, con 20 anotaciones.

En su paso por la selección nacional, jugó 21 partidos; fue campeón en los Panamericanos de Winnipeg de 1967, y constituyó el eje de ataque del equipo que obtuvo el cuarto lugar en los Juegos Olímpicos de 1968. No obstante, nunca pudo acudir a un Mundial.

Al concluir su brillante carrera, Vicente Pereda se dedicó a entrenar a nuevas generaciones de futbolistas. Hoy está retirado de las canchas profesionales.



El Indio de Acero Porfirio Remigio

En Metepec surgió uno de los símbolos del ciclismo mexicano: Porfirio Remigio, *el Indio de Acero*, llamado así por su impresionante condición física, pero sobre todo por el enorme espíritu combativo que lo llevó a practicar también box y lucha libre.

Porfirio vivió diversas experiencias, buenas y malas, a bordo de su corcel de metal. Al despuntar la década de 1960, un descuido lo mandó al hospital. El accidente fue grave, pues le retiraron un pedazo de hueso de una pierna, pero no se dejó vencer. Sus ilusiones se levantaron y, en suelo azteca, se coronó, ante el asombro de la prensa, en la Vuelta y Ruta de México, en 1960. El mismo año, quedó en quinto lugar en la Vuelta de la Juventud Mexicana. En los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Kingston, Jamaica, 1962, quedó tercero en la ruta contrarreloj por equipos.

Pero 1964 fue su gran año. Quedó tercero en la séptima Vuelta de la Juventud Mexicana, realizada en San Luis Potosí; y primero en la Clasificación General de la final en Ciudad de México. Mientras que, en los Juegos Olímpicos de Tokio



1964, quedó decimoséptimo en ruta contrarreloj por equipos diletantes.

Porfirio dejó de pedalear profesionalmente en las pistas, pero continuó su trabajo en el ciclismo dedicándose a forjar, como entrenador, la carrera de jóvenes ciclistas, con los cuales ha ganado distinciones internacionales, entre ellos Juan Camacho, Juan González y Alfredo Ortiz, quienes han ganado 14 medallas en Uruguay, Colombia y Ecuador.

Porfirio Remigio (al frente), precursor del ciclismo mexiquense.

La primera medallista olímpica María del Pilar Roldán



El amor de Ángel Roldán y María Tapia le dio vida a una de las mujeres más importantes del deporte mexicano: María del Pilar Roldán, la mejor esgrimista que ha dado este país.

Pocos saben que, de no haber sido por la literatura y específicamente su gusto por *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas, estaríamos hablando de Pilar Roldán, la tenista, y no la esgrimista. De esta forma, motivada por la fantasía y la literatura, cual D'Artagnan en versión femenina, Pilar dejó el tenis y comenzó a practicar esgrima.

Su amor por este deporte la hizo vivir historias llenas de magia, como su participación en los Juegos Panamericanos celebrados en Ciudad de México en 1955, edición histórica para la familia Roldán Tapia, pues allí participó no sólo Pilar, con 15 años, sino también sus padres: los tenistas María Tapia *la Chata* y Ángel Roldán *el Güero*. Así, padres e hija compitieron juntos por su país en unos Panamericanos.

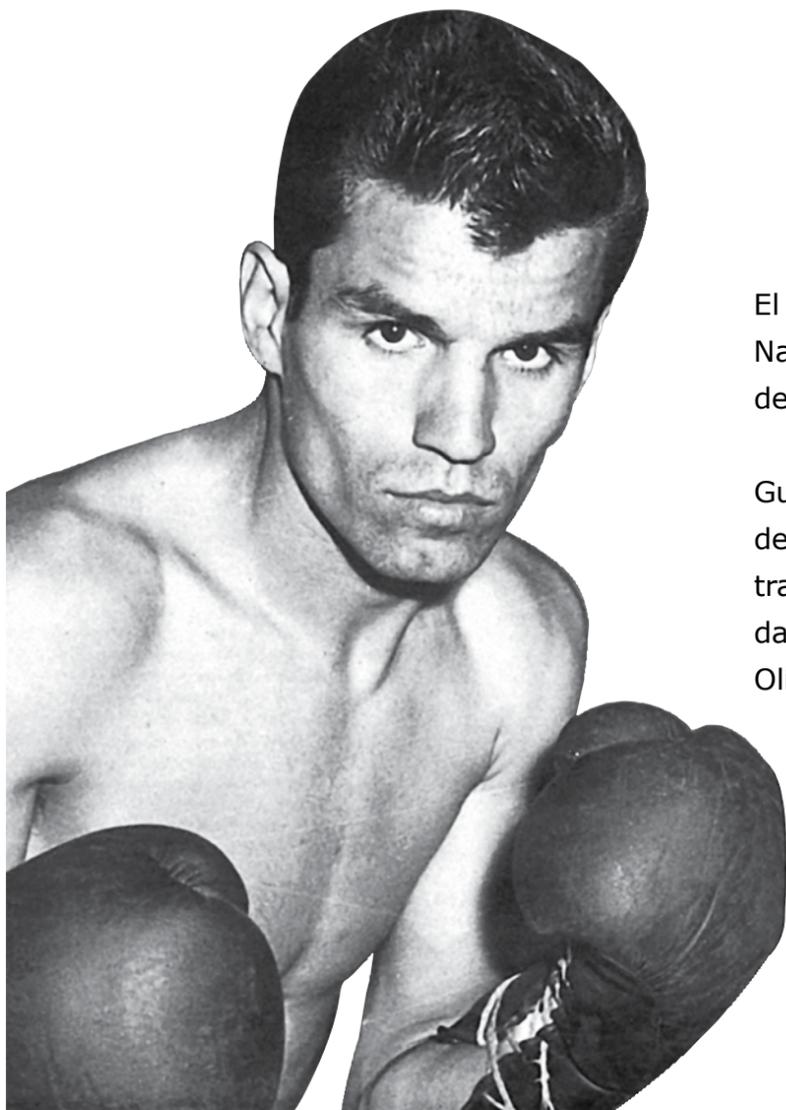
Con el tiempo, Pilar comenzó a vencer oponentes más grandes y experimentados que ella. En los Panamericanos de Chicago 1959, ganó medalla de oro, logro que la convirtió en abanderada en los Juegos Olímpicos de Roma 1960. Por decisión del

Comité Olímpico Mexicano, el equipo de esgrima no acudió a la justa de Tokio 1964, pero en los Panamericanos de Winnipeg 1967 volvió a colgarse el metal dorado en florete individual.

La disciplina y dedicación fueron sus principales virtudes. Por decisión propia, formó una familia, y el amor por sus hijos la impulsó a seguir compitiendo. Es así como hizo historia convirtiéndose en la primera mexicana en ganar una presea olímpica, siendo deportista y madre. Con tal reconocimiento, todo un país se rindió ante Pilar y su medalla de plata en México 68.

Luego de obtener la gloria olímpica, Pilar continuó su carrera como esgrimista de alto rendimiento en competencias de exhibición. El ejemplo brindado por esta gran deportista ha sido reconocido por el Estado de México, donde diversos espacios deportivos en varios municipios llevan su nombre.





El primer oro olímpico Antonio Roldán Reyna

El fútbol es el deporte de las masas, pero el boxeo es el deporte de la esperanza. Nadie personifica esto mejor que Antonio Roldán, peso pluma y primer ganador de la medalla de oro en una justa olímpica en México 68.

De niño, Roldán quería dedicarse al balompié y enrolarse en las filas del Guadalajara (sus ídolos eran Salvador Reyes y Héctor Hernández), pero la vida depositó talento en sus puños y no en sus pies. Tras disfrazar datos sobre su trayectoria al promotor de un gimnasio en Tlalnepantla, debutó sobre el encordado con apenas 15 años, y de ahí pasó a concentrarse en el Centro Deportivo Olímpico Mexicano.

En las Olimpiadas de 1968, Roldán avanzó hasta la final, que lo puso frente al estadounidense Al Robinson. Ante una abarrotada Arena México, que lo impulsó totalmente coreando su nombre y el de nuestro país, Roldán se quedó con el triunfo y la presea dorada, después de que el réferi descalificó a Robinson por tirar un par de cabezazos.

Aquella fue la primera vez, además, que México se adjudicó dos oros en un mismo día: el de Roldán y el del pugilista Ricardo Delgado, consagrando así el boxeo nacional.



Antonio Roldán gana el oro contra Al Robinson en la Arena México, Juegos Olímpicos de México 68.



El primer gran maratonista Fidel Negrete Gamboa

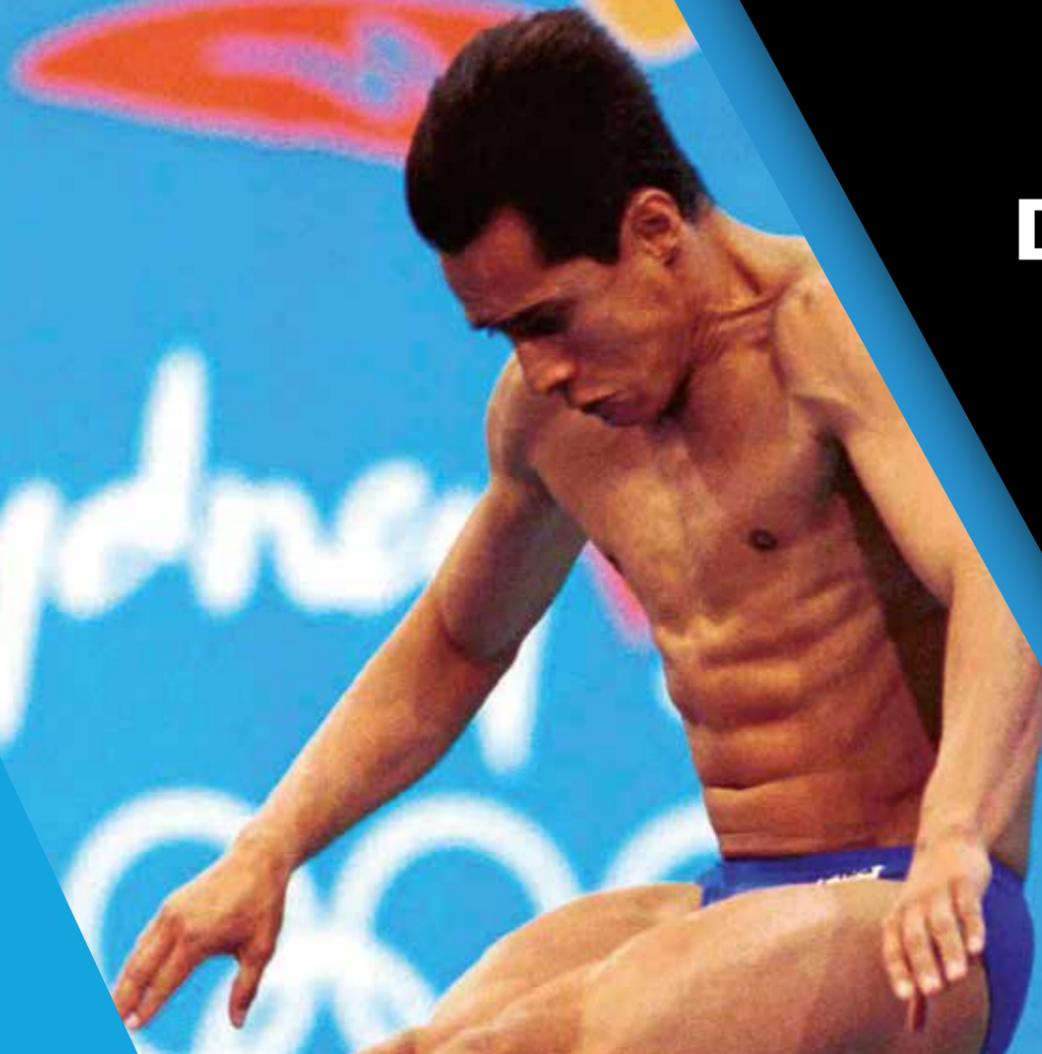
Uno de los pioneros del atletismo profesional en México fue Fidel Negrete. Criado entre los senderos y parajes de San Buenaventura, delegación de Toluca, comenzó a correr ocho kilómetros diarios de su casa al trabajo. Esa constancia lo llevó a cruzar fronteras.

El año 1963 fue muy importante en la vida de Fidel. Sao Paulo, Brasil, fue sede de los Juegos Panamericanos en aquel entonces. El sábado 4 de mayo, el destino colocó a Negrete en la cumbre del atletismo nacional; en cada paso superó a los contendientes por el oro del maratón. El mexiquense dejó atrás a los estadounidenses Gordon McKenzie y Peter McArdle con más de mil 500 metros de ventaja, y cruzó victorioso la meta en el Estadio de Pacaembú. Negrete le dio a México su primera medalla áurea: cronometró dos horas 27 minutos y 55 segundos. En suelo azteca fue recibido con música de mariachi.

Tras el éxito conseguido en Sudamérica, fue designado para llevar el lábaro patrio en los Juegos Olímpicos de Tokio 1964.



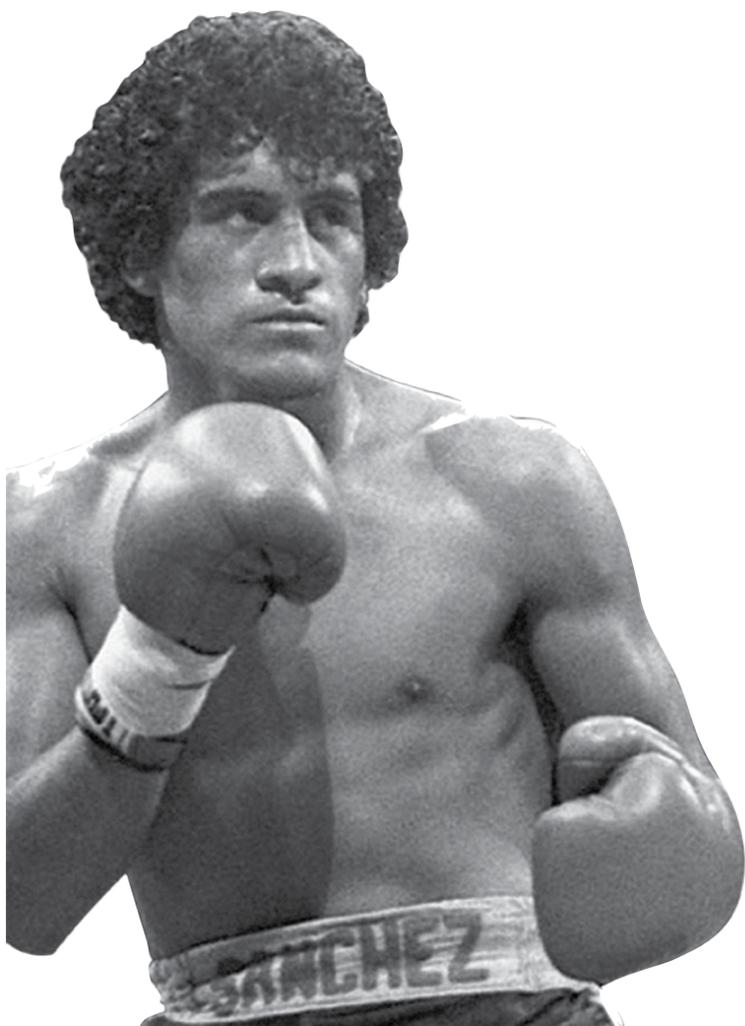
Al centro, Fidel Negrete Gamboa, en el abanderamiento de la delegación olímpica mexicana rumbo a los Juegos Olímpicos de Tokio 1964.



UNA NUEVA ALTURA LA CONSOLIDACIÓN DEPORTIVA (1968-2000)

Las Olimpiadas de 1968 dieron gran empuje al deporte mexicano. Por un lado, las glorias de nuestros paisanos continuaron a nivel de tierra en atletismo y box, pero empezaron a sobresalir en otras pistas como la marcha, el ciclismo, la equitación, el taekwondo y en una disciplina de peso como es la halterofilia; por otro lado, las glorias también se trasladaron al agua con las y los clavadistas, que comenzaron a obtener sus primeros triunfos. De hecho, fueron clavadistas y marchistas quienes iniciaron la formación de grandes generaciones de deportistas.

El ídolo de Tianguistenco Salvador Sánchez



A casi cuatro décadas, aún no podemos explicarnos cómo es que el destino pudo llevarse a un ídolo en el cenit de su gloria y con una gran carrera por delante. La vida de Salvador Sánchez fue fugaz, pero suficiente para permear en el imaginario de la gente y convertirse en el eterno ídolo mexiquense. La lista de logros y campeonatos que *Sal* Sánchez acumuló en su carrera es bien conocida, lo verdaderamente impactante es el tiempo que le tomó llegar a la cima. Se ató los guantes profesionales por primera vez en 1975 y en 1982 peleó su último *round*.

La ambición del joven Salvador era seguir a sus ídolos de la lucha libre y adentrarse en el arte del pancracio. Fue descubierto en un gimnasio y sus entrenadores le cambiaron el rumbo: dejó la máscara por los guantes. Sus virtudes eran estratosféricas, por eso su carrera *amateur* consistió sólo en cuatro peleas y se catapultó al profesionalismo a los 16 años.

En sus primeras 18 peleas tuvo una marca inmaculada: a 17 de sus contrincantes los fulminó por la "vía del cloroformo". El siguiente paso fue enfrentarse a Antonio Becerra, campeón nacional de peso gallo. La pelea se fue

a calificación de jueces y éstos se inclinaron de forma dividida por el experimentado Becerra. Pero el héroe del encordado no se arredró y continuó entrenando con tesón. Siendo aún adolescente, *Sal* Sánchez subió de peso y se instaló en el peso pluma, división que dominaría por un lustro.

Nuestro ídolo tenía un estilo de contragolpe: esperaba el ataque del adversario, lo esquivaba o absorbía y lo reviraba con fuerza aumentada. Su estilo demandaba encontrar ángulos para atacar, ángulos que su oponente no veía. Poseía una precisión quirúrgica. Su condición física era digna de alabanza. Ver a *Sal* Sánchez corriendo por todo Tianguistenco era una postal cotidiana, aun cuando no entrenaba para el combate. Hijo de campesinos, sabía que la alternativa de no sobresalir en el ring era el trabajo de campo.

Esa gran forma física le rindió frutos en su primera pelea por un cetro mundial ante Danny *Coloradito* López, peleador famoso por abrumar a sus oponentes; éste no contaba con el aguante del joven mexiquense. *Sal* Sánchez alzó el cinturón del Consejo Mundial de Boxeo, que no volvería a soltar.

Sin darse tiempo de dormir en sus laureles, defendió su cetro cuatro ocasiones en 1980, prevaleciendo en todas. Su mayor reto en el cuadrilátero estaba por venir: el campeón puertorriqueño Wilfredo Gómez. Pocas veces tenemos el privilegio de ver cuando un deportista en cuestión de minutos pasa a ser leyenda. Justo eso ocurrió con *Sal* Sánchez el 21 de agosto de 1981, cuando ocho *rounds* fueron suficientes para obtener la victoria.



Herencia coreana El taekwondo mexiquense



En Hap Duk, pequeña aldea de Seúl, capital de Corea del Sur, nació Dai Won Moon, a quien se le considera el padre del taekwondo en México. Él sembró la semilla que, desde 1969 hasta hoy, coloca a nuestro país como potencia mundial en esta disciplina, al haber introducido la modalidad del *moo duk kwan*, que se extendería por toda la república.

Un año antes, los Juegos Olímpicos de 1968 habían motivado a un pequeño de Naucalpan, llamado Óscar Mendiola, a regir su vida por el deporte, optando por el taekwondo; su buen nivel lo llevó a conquistar torneos nacionales. En 1979, colocó a México en el mapa de las artes marciales, ya que en Stuttgart, Alemania, se convirtió en el primer mexicano en ganar un mundial de taekwondo. Tres años después, en el Mundial de Guayaquil, Ecuador, se colgó la presea de plata.

Después de Guayaquil, Mendiola siguió practicando artes marciales, pero en la madurez de su vida se dedicó al *poomsae*, modalidad del taekwondo en la que no se combate contra un oponente, sólo se ejercitan las patadas y puños tradicionales de este deporte (se puede realizar de manera individual, en pareja o en equipo).

Página anterior:
Ana Zulema Ibáñez, taekwondoíñ.

En esta página:
Óscar Mendiola, taekwondoíñ, Campeonato Mundial de Poomsae, Aguascalientes, México, 2014.





De esta forma, el 2 de noviembre de 2014, en el IX Campeonato Mundial de Poomsae, en Aguascalientes, Óscar Mendiola obtuvo la medalla de plata en la categoría de menos de 60 años.

Una historia similar a la de Mendiola surgió en el mismo municipio y con los mismos sueños. La niña de 12 años

Dolores Ann Knolle Weaver apareció para impulsar a las mujeres en esta disciplina. A su corta edad, en 1976 se convirtió en la primera cinta negra de México. En el Campeonato Mundial de Atenas, Grecia, 1988, Dolores obtuvo una medalla de bronce. Y en Barcelona 1992, juegos en los que el taekwondo se practicó como deporte de exhibición, cristalizó su objetivo al obtener medalla de bronce y convertirse en la segunda mexiquense en colgarse medalla olímpica. Luego de los juegos catalanes, se convirtió en entrenadora y continuó practicando *poomsae*. En octubre de 2013, viajó a Las Vegas para formar parte del Salón de la Fama del Taekwondo internacional.

La columna vertebral del taekwondo mexiquense y nacional se completó con el inicio del nuevo milenio. En Sydney 2000, brilló Víctor

Estrada. Para entonces ya había ganado mucho: seis medallas de oro, cuatro en mundiales y dos en Panamericanos. No obstante, al pisar el tatami y pese a su experiencia, Estrada mostró nerviosismo, inseguridad y enojo. A punto de retirarse del torneo, sus padres revivieron en él ese espíritu de competencia que lo llevó a ser uno de los mejores. Su orgullo se cubrió con el bronce y confirmó a la entidad mexiquense como el núcleo del taekwondo mexicano.

Por último, otra atleta oriunda de Naucalpan, Ana Zulema Ibañez, *la Joya Azteca*, es una gran promesa que ya ha ganado centenares de preseas en distintas competencias. En los juegos Panamericanos de Lima 2019, obtuvo una medalla de oro en la modalidad de parejas mixtas, junto al taekwondoín Leonardo Juárez.



Víctor Estrada, medallista olímpico en Sydney, Australia, 2000.

La dinastía Hausleber en la marcha



Durante tres décadas, la disciplina que más ilusionó al pueblo mexicano con medallas olímpicas fue la marcha. El secreto del éxito radicó en la sabiduría de un antiguo soldado polaco y la disposición de sus discípulos mexiquenses para acatar sus enseñanzas.

El polaco Jerzy Hausleber vino a México a petición del general Jesús Clark Flores, gran impulsor del deporte en nuestro país, a fin de entrenar marchistas, aprovechando la altura de Ciudad de México y otros lugares. A Hausleber se le considera el padre de la marcha mexicana, y en un grupo de atletas, algunos de ellos mexiquenses, encontró una generación que resultó crucial para convertir a México y a la entidad en potencia mundial: Ernesto Canto, Carlos Mercenario, Bernardo Segura, Noé Hernández y Joel Sánchez.

Ernesto Canto fue punta de lanza de la marcha nacional. Este deportista radicó en Naucalpan y representó al Estado de México en diversas justas deportivas. En 1983, conquistó la gloria al convertirse en primer campeón mexicano en el Mundial de Atletismo de Helsinki, Finlandia. Al año siguiente obtuvo el oro

olímpico en la prueba de 20 kilómetros en Los Ángeles 1984, juegos en los que el nuevoleonés Raúl González también obtuvo oro en la prueba de 50 kilómetros y plata en 20 kilómetros. Falleció el 20 de noviembre de 2020.

El heredero de esta primera estela de marchistas fue Carlos Mercenario, vecino de Atizapán de Zaragoza, tricampeón panamericano y tetracampeón en copas mundiales, quien dio a México su única preseña en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, al colgarse la medalla de plata en 50 kilómetros. Mercenario dio buen impulso a la marcha en la década de 1990.

Los mexiquenses Bernardo Segura y Noé Hernández, de San Mateo Atenco y Chimalhuacán, respectivamente, así como el jalisciense Joel Sánchez, cosecharon medallas en campeonatos panamericanos, centroamericanos y en dos Olimpiadas.

Segura obtuvo el bronce en 20 kilómetros en Atlanta 1996. En Sydney 2000, Hernández ganó la plata en 20 kilómetros, y Sánchez el bronce en 50 kilómetros. Con ellos termina la dinastía Hausleber y, desde entonces, la marcha mexicana no ha tocado la misma altura.

Página anterior:
Carlos Mercenario, marchista, Barcelona, España, 1992.

En esta página:
Arriba, Ernesto Canto (al frente), prueba de marcha atlética en Los Ángeles 1984. Abajo, Ernesto Canto (segundo, de derecha a izquierda).

Página siguiente:
Izquierda, Joel Sánchez en el Campeonato Mundial de Atletismo de Edmonton, Canadá, 2001. Derecha, Bernardo Segura (al centro) en los Juegos Olímpicos de Atlanta, Estados Unidos, 1996.



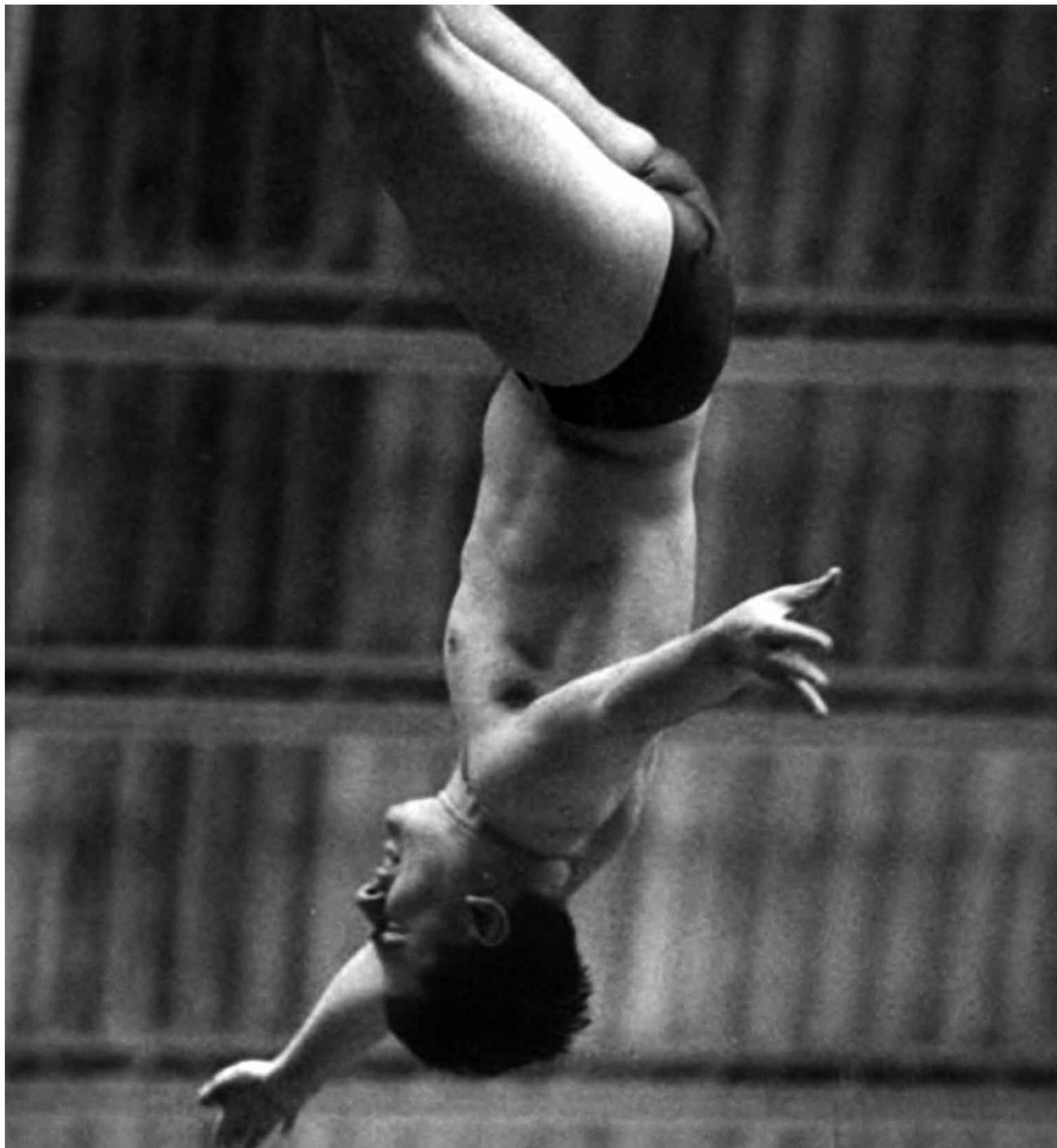


Héroes de las plataformas Jesús Mena y Fernando Platas

México tiene una tradición gloriosa en clavados olímpicos. Joaquín Capilla inició el sueño al convertirse en uno de los máximos ganadores de preseas olímpicas en tres juegos: bronce en Londres 1948, plata en Helsinki 1952, oro y bronce en Melbourne 1956. Dos mexiquenses tomaron la estafeta dejada por Capilla para darnos más alegrías en la plataforma y el trampolín: Jesús Mena y Fernando Platas, vecinos de Naucalpan, que son recordados con cariño por sus hazañas en la fosa y sus triunfos ante grandes rivales.

En la década de los ochenta, el legendario Greg Louganis dominaba la disciplina. El estadounidense ganó en plataforma de 10 metros y trampolín de tres metros en mundiales y Juegos Olímpicos (Montreal 1976, Los Ángeles 1984 y Seúl 1988). Pocos podían seguir su paso, pero en Seúl apareció un joven de 20 años que, con mucha madurez, le hizo competencia: Jesús Mena, quien se quedó con la medalla de bronce y dejó sin espacio en el podio a los clavadistas soviéticos.

Dos años más tarde apareció otro joven clavadista: Fernando Platas, quien en los Juegos Centroamericanos y del Caribe celebrados en la capital del país en 1990 se quedó con el trío de preseas: oro en trampolín de uno y tres metros,



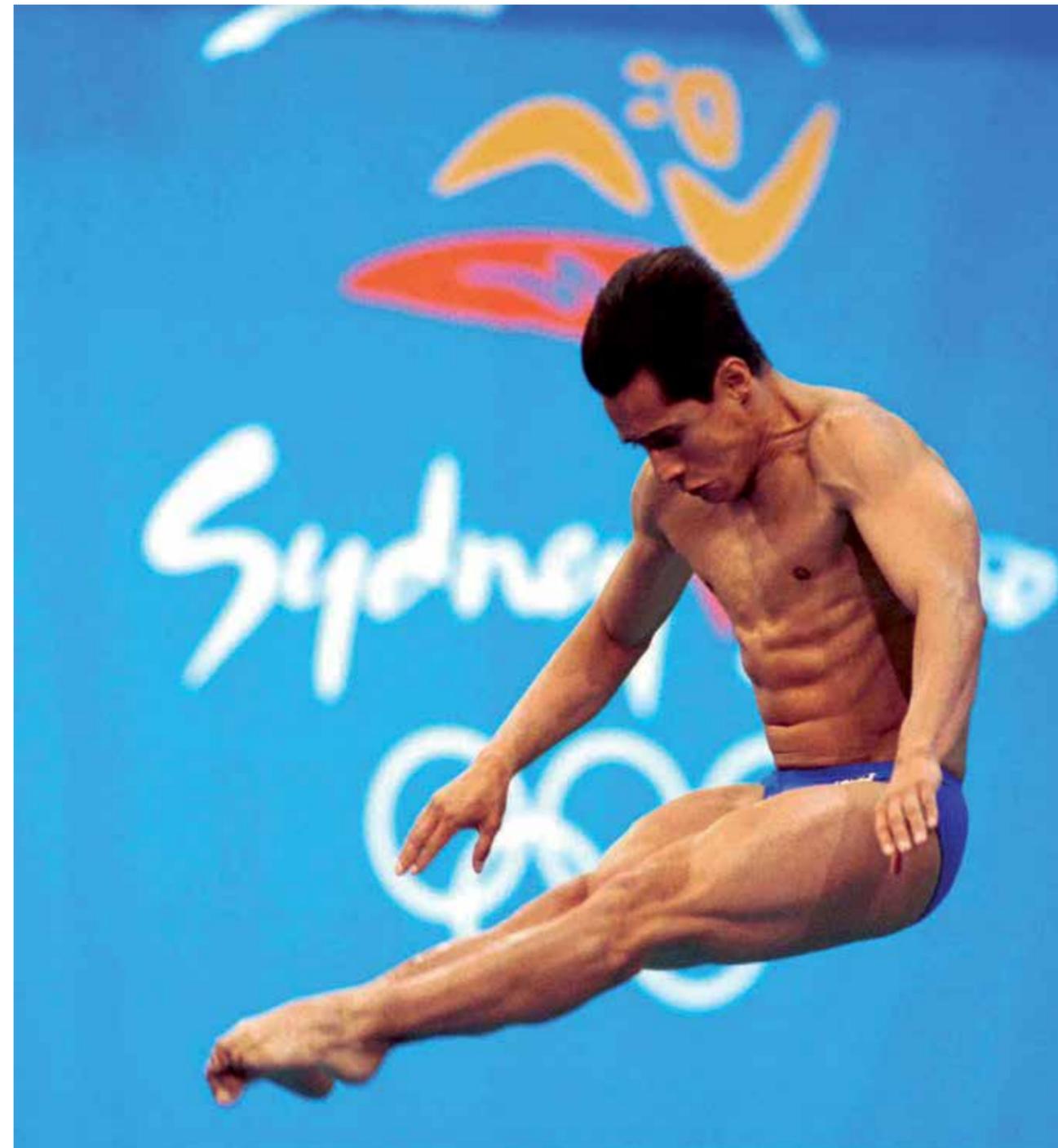
y plataforma de 10 metros. Platas no pudo repetir ese éxito en los Juegos Olímpicos hasta Sydney 2000, cuando doblegó al temible ruso Dmitri Sautin, poseedor de más preseas olímpicas que cualquier otro clavadista en la historia, haciendo honor a su apellido al obtener la medalla de plata.



Página 51:
Fernando Platas, recibiendo medalla olímpica en Sydney, Australia, 2000.

Página anterior:
Jesús Mena, clavadista olímpico en acción (izquierda) y celebrando (derecha).

En esta página:
Fernando Platas, clavadista olímpico en Sydney, Australia, 2000.

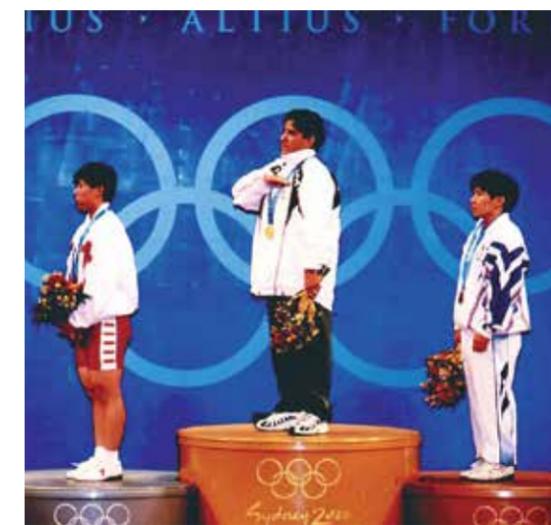
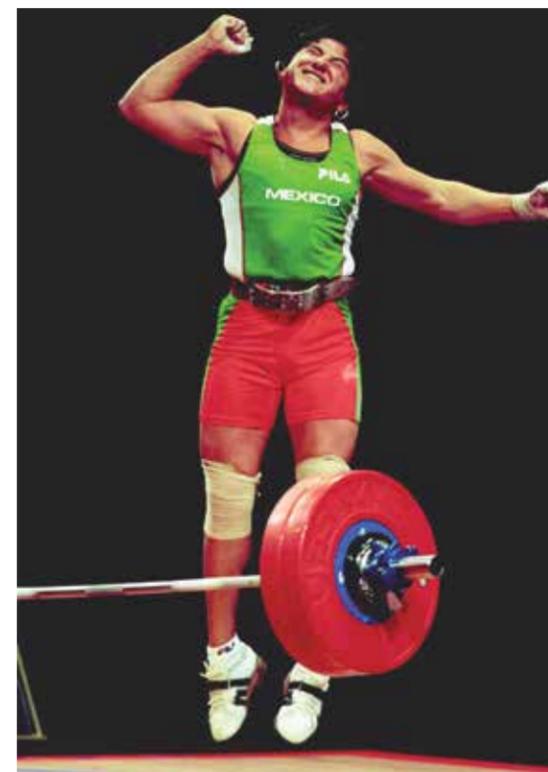
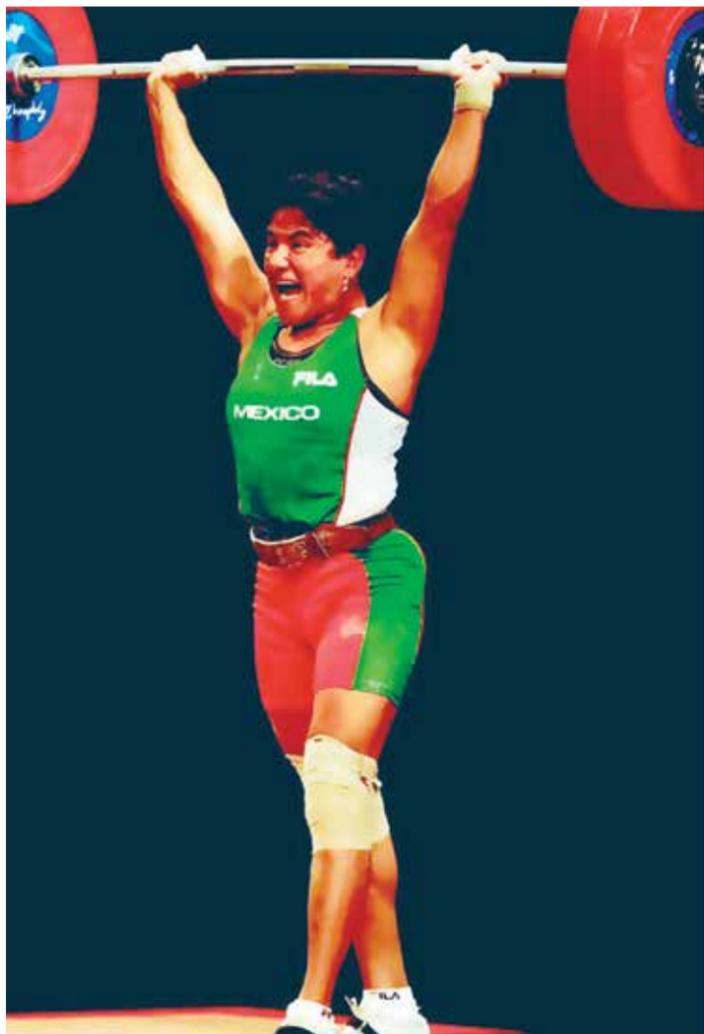


La primera medallista áurea Soraya Jiménez

En México, la halterofilia o levantamiento de pesas es una disciplina dominada por varones, pero ninguno ha podido escribir su nombre en el muro olímpico. Con tal escenario, una joven nacida en Naucalpan imaginó su nombre en ese muro y rompió estereotipos, le dio peso a sus objetivos y demostró su valentía ante lo desconocido. Fue Soraya Jiménez: la mexiquense que desafió al mundo.

Su carrera comenzó a los 14 años; pulverizó récords y decidió que ella sería su única rival. El entrenador búlgaro Georgi Koev moldeó la gloria de Soraya. El 18 de septiembre de 2000, Australia y México unieron anhelos y plegarias. En el Centro de Convenciones de Darling Harbour, Sydney, Soraya hizo su aparición; se dio ánimos y alzó sobre su cabeza más de 127,5 kilogramos, doblegando a la norcoreana Hui Ri Song y a la tailandesa Kasharaporn Suta, convirtiéndose así en la primera mexicana en conquistar una medalla de oro en Juegos Olímpicos.

En lo alto de Sydney surgió un nuevo símbolo, una mujer valiente que elevó a los cielos la bandera mexicana y permitió que se escuchara de nuevo el himno nacional, luego de tres justas olímpicas en las que no se había entonado y, lo más sorprendente, en una disciplina poco común en nuestro país. Al comenzar



un milenio, Soraya exaltó la emoción de toda una nación, que agitó banderas y echó porras interminables. Desafortunadamente, el destino quiso que dejara este mundo muy joven: en 2013, a los 35 años.



DIVERSIDAD DEPORTIVA ACTUAL

En el siglo XXI, el deporte mexicano ha tenido una gran evolución y ha diversificado sus disciplinas; se ha profesionalizado y vuelto más competitivo. Además, se aleja de los parámetros de "normalidad", pues toma en cuenta nuevos valores y capacidades de las y los deportistas; por ello este apartado incluye las glorias de mexicanos en deportes paralímpicos, olímpicos y de alto rendimiento.



El paralimpismo mexiquense

¿Dónde reside el espíritu humano? Aquel que nos hace seguir luchando cuando el mundo se nos viene encima y que nos mantiene vivos cuando nuestras extremidades no responden. Los atletas paralímpicos que han triunfado en todo tipo de disciplinas adaptadas nos demuestran la verdadera fuerza de ese espíritu, capaz de mover montañas y conquistar cualquier limitación física.

Desde hace décadas, ejemplos de superación como Saúl Mendoza, Dora Elia García y Juan Ignacio Reyes, entre otros, nos han demostrado que en una vida con discapacidad los sueños no están restringidos. Con arduo trabajo, dedicación y empeño, la gloria olímpica y los récords mundiales son metas alcanzables.

Normalmente, los Paralímpicos son juegos que se disputan de manera posterior a la celebración de los Juegos Olímpicos. En esta exposición, decidimos cambiar el orden para que tomen el lugar de honor. Conoce sus rostros e historias, que están llenos de inspiración. Ellos son lo mejor del espíritu humano.

Página anterior:
*Édgar Navarro, velocista en silla de ruedas,
Río, Brasil, 2016.*

En esta página:
*Saúl Mendoza, velocista en silla de ruedas
(al frente).*





La máxima triunfadora del deporte mexicano

Dora Elia García

“Bendita discapacidad”, así describe Dora Elia a la poliomielitis que la privó del uso de sus piernas desde la infancia. Eso le ha servido para superar obstáculos y convertirse en la atleta más laureada del deporte mexicano.

Fue reina del atletismo adaptado en Juegos Paralímpicos y en una gran diversidad de competencias durante 40 años. En Arnhem, Países Bajos, 1980, ganó oro y plata. En Nueva York y Stoke Mandeville 1984 (juegos realizados de manera simultánea en Estados Unidos e Inglaterra) obtuvo plata y bronce. Repitió las mismas preseas en Seúl 1988. De Barcelona 1992 se trajo bronce. En Sydney 2000 logró una plata y dos bronce. Participó también en los Paralímpicos Atlanta 1996 y Atenas 2004 sin obtener presea.

En su extraordinaria carrera ha dominado 15 diferentes disciplinas del deporte adaptado y ha conseguido dos mil 104 medallas, convirtiéndose en la deportista con más medallas en la historia del deporte mexicano. Ha sido ganadora del Premio



Nacional del Deporte en dos ocasiones. Además, es maestra de educación especial, entrenadora de deporte adaptado y danza en silla de ruedas, así como presidenta de la Asociación Mexicana de Medallistas Paralímpicos sobre Silla de Ruedas, I. A. P. Actualmente, es conferencista internacional sobre temas de motivación personal.

Es un orgullo mexiquense y un ejemplo de actitud y superación, pues utilizó sus capacidades a su favor, lo que la convirtió en leyenda del deporte nacional.



Uno de los mejores deportistas de la historia Saúl Mendoza

Escribir la palabra *éxito* es fácil, pero darle vida es cosa de valientes. ¿Qué sería de la vida sin barreras? Si fuera así, no le daríamos valor a nuestras acciones. Lo que podría considerarse una situación desafortunada en realidad forjó a uno de los máximos ídolos del deporte adaptado en México: el toluqueño Saúl Mendoza.

Saúl es multimedallista en Juegos Paralímpicos: obtuvo una plata y dos bronce en Seúl 1988, oro en Atlanta 1996, bronce en Sydney 2000 y oro en Atenas 2004. En Bejín 2008 fue abanderado de la delegación mexicana. Además, ha ganado la gloria en maratones de México, Nueva York, Los Ángeles, Houston, Londres y París.

Saúl es considerado uno de los mejores deportistas mexicanos de la historia y hoy se dedica a motivar niños y jóvenes con discapacidad para alcanzar el triunfo.

Correr con los ojos del alma Daniela Velasco



A veces no se necesita la vista para percibir la grandeza; los sueños se ven y se cumplen con el alma; Daniela Velasco es prueba viviente de ello. A los tres meses de nacida, Daniela comenzó a demostrar que las hazañas no conocen límites físicos, y llegar al mundo con una enfermedad llamada retinoblastoma bilateral —cáncer en las dos retinas— no fue impedimento para ser, hoy en día, un símbolo del deporte adaptado a nivel mundial.

Daniela encontró en el atletismo su pasión por la competencia, ésa que nutría cuando su madre le narraba las pruebas de velocidad de los Juegos Olímpicos Atenas 2004. Esas crónicas motivaron a Daniela, quien, años después, se convirtió en corredora de todo tipo de distancias, desde los cien hasta los mil quinientos metros, demostrando una versatilidad que pocos velocistas tienen. Gracias a la supervisión del entrenador Fabricio Chamor, Daniela encontró la ruta para triunfar a nivel mundial. En los Juegos Parapanamericanos Guadalajara 2011, ganó una medalla de plata y dos de bronce en cien, doscientos y cuatrocientos metros planos.



De los Paralímpicos Londres 2012, se trajo a casa la medalla de bronce en cuatrocientos metros planos. En los Parapanamericanos Toronto 2015, el brillo de su sonrisa lució más que el oro que ganó en los ochocientos metros planos, junto a su guía, José Guadalupe Fuentes. Él ha creado, desde 2011, una conexión basada en el esfuerzo y velocidad, a través de su mano izquierda y la mano derecha de Daniela.

Los Juego Paralímpicos Río 2016 fueron un trago amargo para Daniela. Sin embargo, en 2017, César Belman se convirtió en su nuevo guía, y la hizo recuperar la sonrisa arriba de un podio en los Parapanamericanos Lima 2019, tras ganar el oro en mil quinientos metros planos. Daniela se encuentra totalmente lista para participar en los Paralímpicos de Tokio.

Un coyote hambriento de éxito Édgar Navarro



Las desgracias trasladan al sufrimiento, puedes hundirte o superarlas. Édgar Navarro decidió vivir sin límites y sus capacidades evolucionaron tal y como les pasa a los superhéroes, pero lo de Édgar no tiene tintes de ficción. La mentalidad es su mejor arma. Algunos personajes con capa quisieran portar las agallas de un hombre que lleva por dentro el espíritu de un coyote hambriento de éxito, que no se conforma, y cuyo crecimiento ha ido a la par de su querido municipio, Nezahualcóyotl.

En los Paralímpicos Atenas 2004, obtuvo medallas de oro y bronce; y en Río 2016, se llevó plata y bronce. Participó también en Sydney 2000 y Beijing 2008, sin obtener preseas. En campeonatos mundiales se ha llevado oro en Lille 2002, Suiza 2003 y Lyon 2013. Oro obtuvo también en los Parapanamericanos de Cali 2007.

Es así como el deporte abrazó a Edgar y él correspondió ese amor con entereza. El resultado se materializó con heroicas representaciones alrededor del mundo.

El titán de las largas distancias Mario Santillán



Ganar una medalla olímpica es el honor más alto al que aspira un atleta; ganar el oro es tocar las nubes en el cielo, pero ganar una medalla de oro estableciendo un récord mundial está reservado para los inmortales. Uno de esos titanes terrenales es Mario Santillán.

El fondista mexiquense, nacido en Otumba, se colgó la presea dorada en los Paralímpicos Beijing 2008, cuando corrió el maratón; también el bronce en la prueba de cinco mil metros. La marca ganadora en Río 2016, impuesta por el chino Li Chaoyan, fue de dos horas 33 minutos y 35 segundos, más de seis minutos atrás de la marca de Santillán.

En la sala reservada para los atletas que imponen marcas nunca antes vistas sobre la faz de esta tierra, Mario Santillán toma un asiento de honor.

El poder en los brazos Perla Patricia Bárcenas



La halterista mexiquense Perla Patricia Bárcenas Ponce de León es una de las máximas figuras del *powerlifting* o levantamiento de potencia adaptado, deporte en el que lleva un cuarto de siglo de carrera y en el que ha levantado más de 130 kilogramos. El poder de sus brazos demuestra que el deporte nutre de seguridad a quien lo practica. La perseverancia de Patricia ha cruzado fronteras gracias a que hizo realidad sus sueños.

En los Paralímpicos de Sydney 2000, obtuvo medalla de plata. En Beijing 2008 y Londres 2012, ganó bronce. Además, en los Parapanamericanos ha dado a México preseas doradas en Brasil 2007, Guadalajara 2011, Toronto 2015 y Lima 2019, aunado a varios campeonatos en los que ha establecido récords continentales y mundiales. Actualmente se prepara para representar a su estado en los Paralímpicos de Tokio.

Tetracampeón invencible Juan Ignacio Reyes

En la alberca, el ya mexiquense Juan Ignacio Reyes encuentra su santuario. En el calor de la competencia siente tranquilidad, respaldado por las incontables horas que ha entrenado. Todas las desmañanadas, desveladas, viajes y sacrificios le han permitido colocarse en lo más alto del podio. La natación no lo juzga, no le pide identificación ni explicaciones para meterse en la alberca. Al contrario, la natación lo premia por la disciplina y perseverancia que ha mostrado toda su vida para sobreponerse a los obstáculos y vencer a cualquier nadador.

Antes de ser triunfador paralímpico, Juan Ignacio ya tenía una carrera que lo llevó a Sydney 2000, donde ganó dos oros y una plata. En 2004, fue a Atenas representando al Estado de México con el orgullo de ser abanderado de nuestra delegación; ganó oro y bronce. Repitió oro en Beijing 2008 y Londres 2012; cerró su brillante carrera en Río 2016, convirtiéndose en el nadador más laureado en la historia de nuestro país.

En plena carrera, Juan Ignacio nunca volteó a los costados para medir a los demás nadadores. Siempre con la mirada arriba o adelante, con la seguridad de



saber que, si nadaba su mejor carrera, no había poder humano que le quitara la victoria. Eso también pesaba en la mente de sus contrincantes: cuando lo veían entrar en el vestuario, torcían el rostro y hacían muecas, sabían que la carrera era por el segundo lugar.

Juan Ignacio tuvo momentos en los que otros, con menos arrestos, hubieran tirado la toalla, pero con metas diarias en mente y sueños inamovibles alcanzó la gloria.





El olimpismo mexiquense

Cuando un deportista sube al podio hay una especie de visión: su mente, en segundos, recorre la ruta superada. El logro emocional se representa con el brillo de las lágrimas, y los ojos reflejan que, en lo alto, ondea la bandera de México.

Para un atleta no hay honor más grande que competir en Juegos Olímpicos, la prueba creada por el fundador de los juegos modernos, el barón Pierre de Coubertin, para determinar al atleta más completo. Es el evento deportivo magno de la humanidad y sólo los mejores tienen la fortuna de comprobar su destreza ante los ojos del mundo.

Actualmente, cuando el deporte ha tenido una gran evolución y desarrollo, las Olimpiadas siguen siendo el punto máximo a alcanzar. En este contexto, nuestra entidad ha sido estandarte de la excelencia olímpica mexicana.

En esta página:
Clavado sincronizado de Tatiana Ortiz (a la derecha), clavadista mexiquense y Paola Espinosa, Beijing, China, 2008.

Página siguiente:
Joana Jiménez, nadadora artística mexiquense, Lima, Perú, 2019.



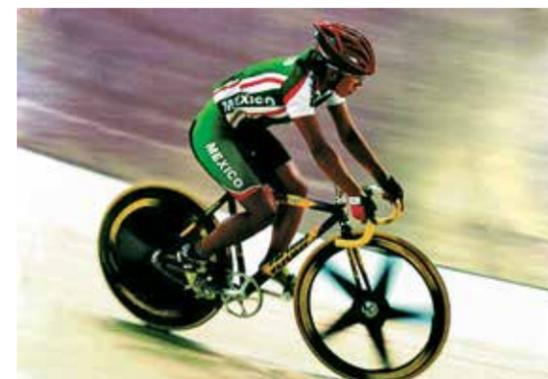


La triunfadora del ciclismo Belem Guerrero

En los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, una mexiquense reavivó deseos y anhelos de su niñez, al recordar que comenzó a enamorarse del deporte gracias a un triciclo que le trajeron los Reyes Magos. En el velódromo olímpico, apareció la mujer formada por esa niña interna; en cada latido y pensamiento pudo revivir el proceso que la llevó a suelo helénico; ahí se consagró como deportista olímpica consumada.

Belem Guerrero, originaria de Nezahualcóyotl, participó en los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 y Sydney 2000. No subió al podio, pero sus deseos de revancha se alimentaron. La puerta del éxito tuvo que ser Europa, esas tierras que la moldearon de joven y le brindaron satisfacciones: primero Bélgica, en el Campeonato Mundial de Ciclismo en Pista 2001, donde consiguió la medalla de bronce en la prueba por puntos.

Las puertas del olimpo se prepararon para ver a Belem a bordo de su bicicleta en Atenas 2004. Compitió contra un pelotón de 15 participantes, pero la principal lucha que sostuvo fue con la colombiana María Luisa Calle y la



rusa Olga Slyusareva, con quienes se enfrascó en una gran batalla. El legado de Belem se terminó por construir en Grecia y, en un cierre espectacular, la niña del triciclo se colgó la medalla de plata.

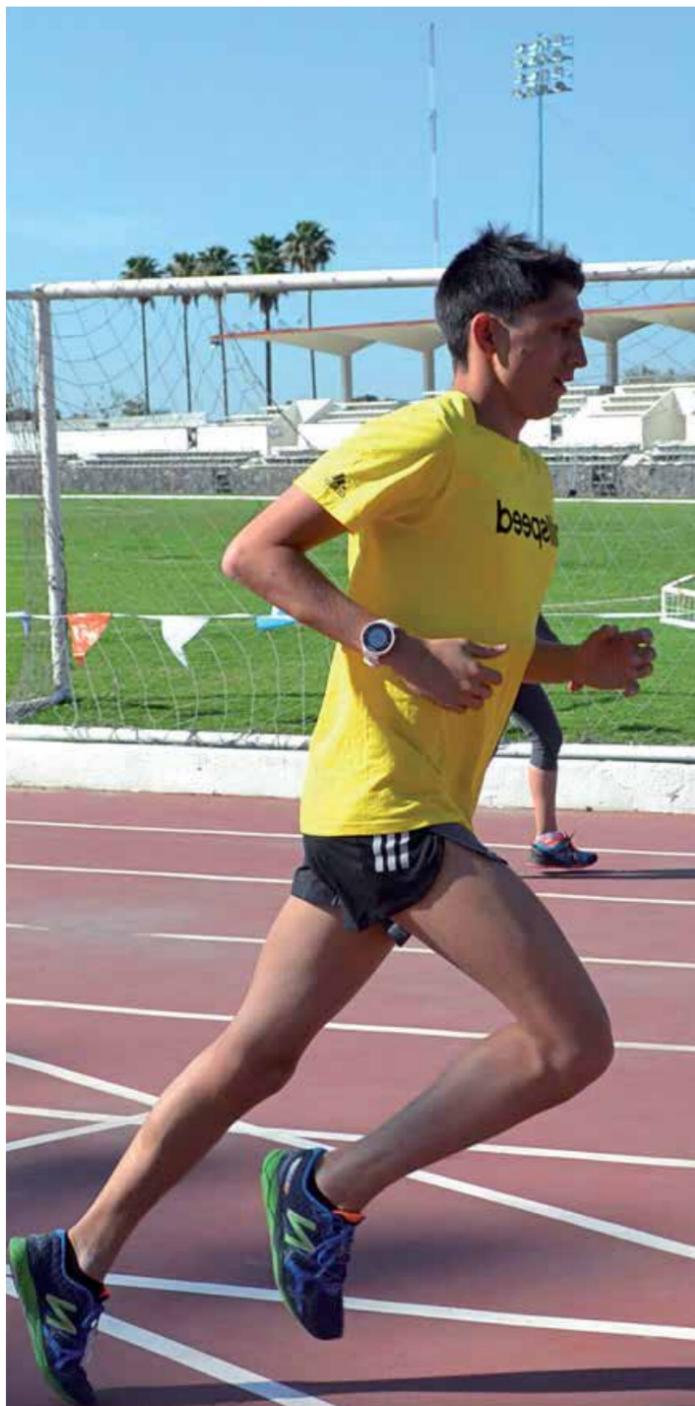


El atleta más completo Ismael Hernández

Se puede decir que Ismael Hernández es el atleta mexicano más completo en la actualidad. Es el primer representante de nuestro país que gana medalla en la prueba de pentatlón moderno y, tras su gran desempeño en Río 2016, es una de las mayores esperanzas para la delegación azteca en los Olímpicos de Tokio.

La carrera de Ismael ha tenido altibajos. Tras ganar medalla en los Centroamericanos de Mayagüez, Puerto Rico, 2010, fue despojado de su presea y suspendido durante un año por dar positivo en clenbuterol. A su regreso, en el Mundial de Atletismo de Hungría 2012, sufrió una lesión que lo privó de ir a las Olimpiadas de Londres de ese año. En los Centroamericanos de Veracruz 2014, obtuvo dos oros; y en los Panamericanos Toronto 2015, una plata, con lo que consiguió su calificación a los Juegos Olímpicos Río 2016.

El sueño por fin se materializó en Brasil: Ismael brilló en esgrima, natación, equitación y una carrera de tres mil 200 metros planos con intervalos de tiro. Su medalla de bronce significó la primera para México en esta disciplina. En el horizonte, Ismael tiene la mira puesta en los Juegos Olímpicos de Tokio.



La herencia paterna Nancy Contreras

Un padre puede ser el primer maestro durante nuestros años formativos. Nancy Contreras tuvo dicha fortuna, ya que fue él quien le inculcó la disciplina de los pedales. Como muchas mujeres deportistas, tuvo que luchar contra prejuicios para abrirse camino en el ciclismo. Al principio, competía con sus hermanos; sin embargo, pronto su padre se dio cuenta de que la niña era más rápida que ellos y necesitaría nuevos retos para aumentar su potencial.

Su trayectoria dio un salto cuando fue descubierta por el seleccionador nacional, a los 15 años. En ese momento, se decidió que Nancy era una velocista nata, debido a su relampagueante explosividad. En 1996, tras una medalla de plata en los Juegos Panamericanos de Mar del Plata, Argentina, y un segundo lugar en el Campeonato Mundial Juvenil en San Marino, Felipe *el Tibio* Muñoz, una leyenda del deporte mexicano y jefe de misión de la delegación olímpica, decidió que Nancy Contreras, con 18 años, fuera nuestra abanderada para los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996.



Aunque tuvo momentos difíciles, por ejemplo, quedarse a un pasito de la medalla olímpica en Atlanta 1996 y Sydney 2000, Nancy, como toda una gladiadora del velódromo, tendría su victoria más gloriosa un año después, en el Sport Palace de Amberes, Bélgica. Su triunfo en la prueba de 500 metros contra reloj la llevó a convertirse en la primera ciclista mexicana campeona del mundo.

Con un palmarés repleto de conquistas y un camino forjado con esfuerzo, en el cual ninguna mujer había pedaleado, Nancy Contreras demostró que las deportistas no tienen límites, mensaje que ahora transmite a las jóvenes ciclistas mexiquenses, en su nueva faceta como entrenadora.

La vida desde la plataforma Tatiana Ortiz



Tirarse un clavado a una fosa desde la plataforma de 10 metros, sin público alrededor, es difícil. Si ello se realiza en un escenario olímpico completamente abarrotado, con los ojos del mundo encima, se suma una presión inimaginable. A eso se enfrentan los clavadistas que viven segundos de soledad. Para aquellos que compiten en clavados sincronizados, la presión aumenta, porque sus movimientos deben coincidir con los de su pareja.

Tatiana Ortiz conoce perfectamente esa sensación, pero gracias a su esfuerzo y dedicación ha probado las mieles de las medallas y el podio. Junto a su compañera, Paola Espinosa, se colgó —y mordió— varias preseas. En la Universiada Mundial de Bangkok 2007, ganaron el oro; en Pekín 2008, obtuvieron bronce. De esta forma, en el templo de los clavados olímpicos, Tatiana Ortiz demostró que puede volar tan alto como cualquier otra.

Poco después de ganar este metal, se retiró de los clavados. Hoy se dedica a promover el deporte desde diversas trincheras en Tlalnepantla de Baz.

Deportistas de alto rendimiento

En el Estado de México hemos presenciado la profesionalización, cada vez más extendida, de las y los deportistas. Los altos niveles de entrenamiento y exigencia, así como una condición física óptima caracterizan al deporte de alto rendimiento. Los frutos del esfuerzo y la constancia de quienes realizan estas disciplinas se notan: nuevas destrezas, habilidades extraordinarias, recursos técnicos y adaptaciones psicológicas ante los retos. En esta sección conoceremos a deportistas mexiquenses que han llevado su técnica al límite gracias a la voluntad de ser los mejores.

En esta página:
Carmen Mayán Oliver,
pentatleta mexiquense.

Página siguiente:
Alegna González, marchista
mexiquense.





La marchista más joven Alegna González

La joven Alegna, quien representa al Estado de México en este deporte, comenzó su carrera de alto rendimiento en 2016, con la marcha de 10 kilómetros. En 2018, ganó medalla de oro en la Copa Mundial de Taicang, China; el mismo año, se colgó oro en Tampere, Finlandia, en el Campeonato Mundial de Atletismo sub-20. 2018 fue su año, ya que obtuvo los premios Estatal y Nacional del Deporte. En 2019, en una justa en República Checa, calificó a los Juegos Olímpicos de Tokio, para los cuales está lista.

La promesa del pentatlón Carmen Mayán Oliver Lara



La juventud y el esfuerzo de Carmen Mayán, oriunda de Cuatitlán Izcalli, la han llevado a ser una promesa del pentatlón moderno. En los Panamericanos Toronto 2015, obtuvo el bronce. En 2018, conquistó dos oros en los Centroamericanos y del Caribe de Barranquilla; así como el octavo lugar en el Campeonato Mundial Senior de Pentatlón, celebrado en Ciudad de México. El mismo año, recibió el Premio Estatal del Deporte. Luego de su paso por los Panamericanos de Lima 2019, Carmen se prepara para la justa olímpica de Tokio.

Joven promesa del baloncesto Gael Bonilla Silva

Este joven basquetbolista viene de un municipio donde el deporte recreativo es una práctica fundamental: Ecatepec. Dejó atrás todas las distracciones y placeres que brinda la adolescencia para convertirse en un triunfador de talla mundial.

A su corta edad ha sido seleccionado nacional en las categorías sub-16, sub-17 y sub-18. Con 14 años y dos metros de estatura, Gael cruzó el Atlántico para convertirse en jugador del Barcelona en las categorías cadete y *junior*. En 2019, fue subcampeón y Jugador Más Valioso en el nacional de España. El mismo año, estuvo en el campamento juvenil de la NBA (Asociación Nacional de Baloncesto, EE. UU.), en el cual se concentran los cien mejores del mundo, de los cuales 94 fueron estadounidenses y sólo seis del resto del mundo; ahí Gael se ubicó en el sitio 30. Y en el Campamento 2019 de la Federación Internacional de Baloncesto (Fiba), se ubicó en la selección ideal.

Hoy, Gael es integrante de la selección nacional y continúa con su equipo, el Barcelona. De esta forma, con mucho trabajo y dedicación, se ha convertido en joven promesa y ejemplo para los basquetbolistas mexiquenses.





Pelotaris mexiquenses

Los deportes de pelota vasca son un grupo de especialidades creadas, en su mayoría, por el pueblo vasco en Euskadi, al norte de España y el sur de Francia. Con el paso del tiempo, han surgido variantes como el *jai alai*, que se desarrolla con el uso de casco y de una cesta punta; el frontón se lleva a cabo con la mano; y el frontenis se juega con diferentes tipos de raquetas o palas.

El frontón y el frontenis son deportes populares que, en la práctica, se benefician de usos y costumbres locales, sobre todo en municipios como Capulhuac, Chimalhuacán, Mexicaltzingo, Tenango del Valle y Texcoco. Algunos mexiquenses han obtenido grandes logros a nivel mundial.

La única ocasión en que las disciplinas de la pelota vasca aparecieron como deporte olímpico fue en los Juegos de París 1900. A partir de las justas olímpicas de París 1924, México 1968 y Barcelona 1992, sólo se desarrollaron como disciplinas de exhibición.

La mexiquense Rosa María Flores Buendía fue la máxima figura del frontenis durante los noventa; ganó campeonatos del mundo junto con Paulina

Castillo, en Santiago de Cuba, 1990; San Juan de la Luz, Francia, 1994; y en Ciudad de México, 1998.

En los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, Rosa María y Myryam Muñoz ganaron el oro. Flores Buendía también ganó el bronce en la modalidad paleta goma trinquete en Ciudad de México, 2006; en los Panamericanos Guadalajara 2011, y en los mundiales de Pau 2010 (Francia) y Zinacantepec 2014 (México); además del bronce en Barcelona 2018.

Por su parte, el pelotari Heriberto López Molotla obtuvo segundo lugar en el Mundial de Pamplona 2002; posteriormente, ha sido cuatro veces campeón del orbe: Ciudad de México 2006, París 2008, Pau 2010 y Zinacantepec 2014.

En la actualidad, Marifer Noriega Medina, originaria de Tenancingo, a sus 19 años cuenta con un campeonato

del mundo juvenil de frontenis en parejas, obtenido en Tenerife, España, en 2019.

El mexiquense David Álvarez Murillo, conocido como *Stich*, es uno de los referentes del frontón; con 17 años de trayectoria, ha ganado campeonatos nacionales que lo catapultaron como uno de los atletas más destacados internacionalmente, principalmente en España y Francia. En esta última nación, se erigió como el mejor del mundo en 2017 y 2018. En los Juegos Panamericanos Lima 2019, ganó la medalla de oro. Recientemente, obtuvo el Premio Estatal del Deporte 2020.

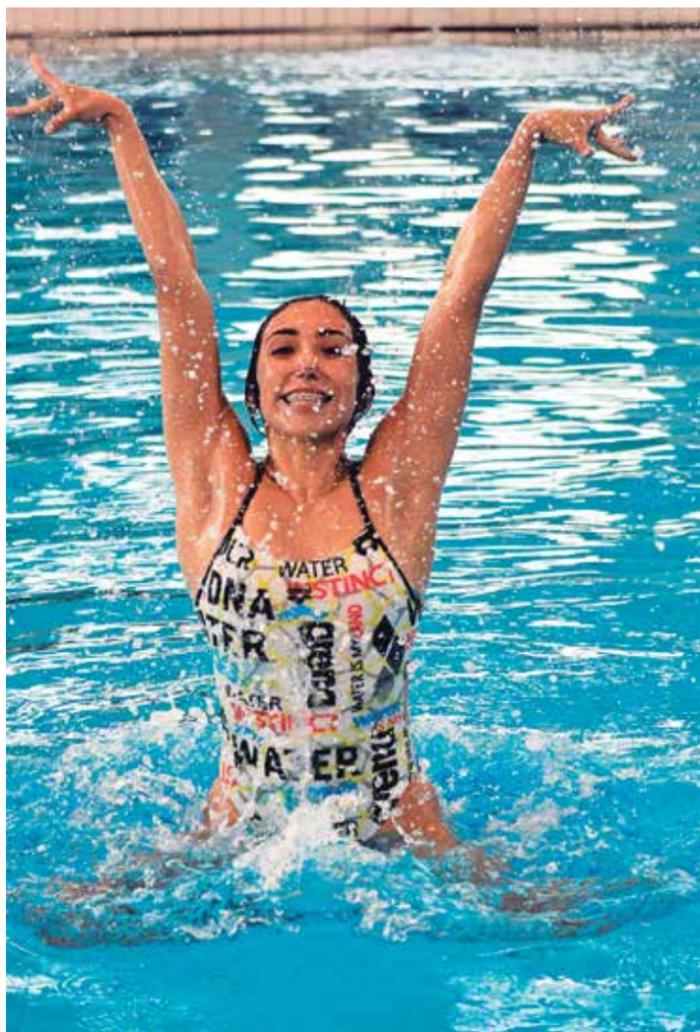
Página anterior:
Marifer Noriega, frontenista mexiquense.

En esta página:
David Álvarez, pelota vasca, mano, Juegos Panamericanos de Lima, Perú, 2019.



Sincronía bajo el agua

Joana Betzabé Jiménez García



Desde niña supo que lo suyo era estar como pez en el agua, y a partir de ello comenzó a generar movimientos sincronizados con su cuerpo dentro de las albercas. Joana Betzabé, de Tecámac, es una triunfadora. Participa en competencias desde hace una década.

En 2011, asistió a los Panamericanos de Guadalajara y al Mundial de Shangai. En 2012, acudió a los Olímpicos de Londres. En 2013, se presentó al Mundial de Barcelona. En 2015, fue a los Panamericanos de Toronto y al Mundial de Kazán. En 2017, estuvo en el Mundial de Budapest y en el abierto de nado sincronizado de Japón. En 2018, participó en las Series Mundiales de Natación Artística (FINA) de París, la Isla de Syros y Tashkent; en las dos últimas competencias arrasó con los primeros lugares. A partir de ese año, consolidó su dominio artístico en el agua al ganar cinco oros en los Centroamericanos y del Caribe Barranquilla 2018. Al año siguiente, pasó por la Serie Mundial de Barcelona y el Campeonato Mundial de Gwangju. Su más reciente triunfo fue en los Panamericanos de Lima 2019, donde obtuvo plata en dueto. En 2020, fue reconocida con el Premio Estatal del Deporte.

Campeona del gallito profesional

Victoria Montero



Dado que parece un juego sencillo, uno de los primeros deportes recreativos que de niños practicamos es el bádminton, pues, además de la distracción, causa gracia jugar con una curiosa pelota llamada *gallito*. Conforme crecemos, el bádminton desaparece de nuestra vida, pero hay quien, como Victoria Montero, jugadora oriunda de Toluca, desde los ocho años sigue jugándolo y ha llevado su práctica a un nivel profesional.

En su carrera, de más de una década, Victoria ha participado en diversas categorías en olimpiadas infantiles y juveniles en México, de las cuales pasó a justas internacionales. En los Juegos Centroamericanos y del Caribe Mayagüez 2010, obtuvo un bronce y tres oros, estos últimos de manera individual, así como en dobles y equipos. En los Panamericanos de Guadalajara 2011, obtuvo medalla de bronce individual. También tuvo una destacada participación en los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

Es de esta forma como Victoria ha hecho honor a su nombre en el mundo de la pelota llamada *gallito*. Actualmente, se desempeña como entrenadora del equipo universitario de bádminton de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Hockey sobre pasto mexiquense

La mexiquense es la escuela de hockey sobre pasto más importante del país, pues marca pauta a nivel nacional. El gran impulsor del crecimiento de este deporte en la entidad es Hugo Aguilera Zuleta, quien en 2002 fundó escuelas en Ecatepec y Toluca, que han formado decenas de jóvenes deportistas.

En los Juegos Centroamericanos y del Caribe Barranquilla 2018, ocho grandes atletas mexiquenses representaron a nuestra entidad y obtuvieron la medalla de plata, tanto en la rama femenil como en la varonil. Los integrantes del equipo varonil son Francisco y Jorge Alberto Aguilar Montoya, Édgar Alejandro Cruz Rosales, Rubén Martínez Munive, Luis Daniel Villegas Hernández, Alejandro Maximiliano y Yamil Emilio Méndez Falcón. La única jugadora mexiquense del equipo femenil es Mayra Isabel Lacheño Reyes.

En 2019, la delegación mexiquense conquistó las dos medallas de oro de la Olimpiada Nacional, y las dos del Nacional Juvenil en Quintana Roo. La Asociación de Hockey del Estado de México, presidida por Karla Pérez Cabañas, brinda un gran impulso a este deporte.

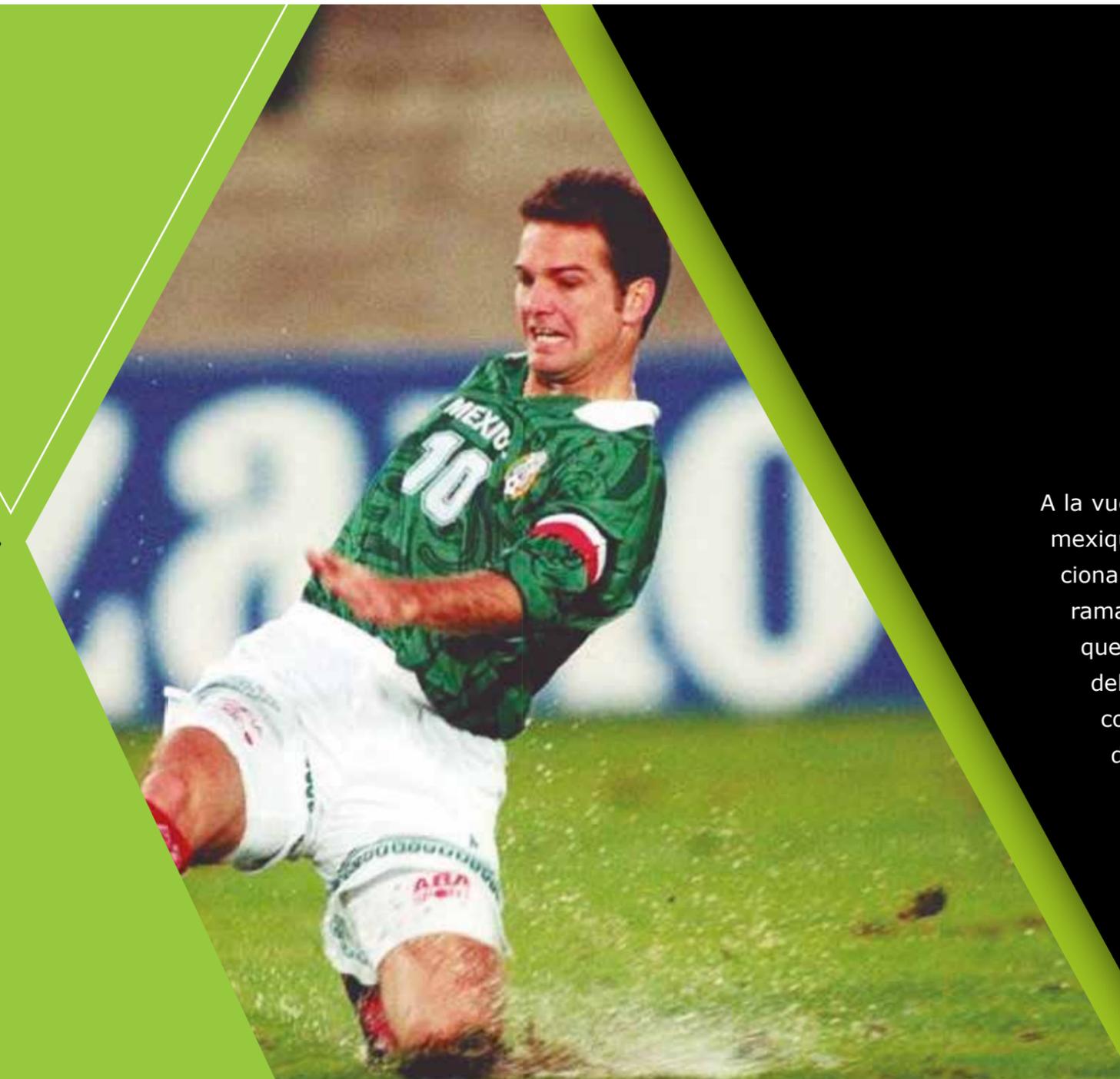
Profesional de la raqueta rápida Samantha Terán Quintanilla



En dos décadas de actividad, Samantha Terán, representante del municipio de Tultitlán, se consolidó como la mejor jugadora de squash de México y Latinoamérica.

Samantha participó en seis Juegos Panamericanos, desde Winnipeg 1999 hasta Lima 2019, en los que consiguió 12 medallas: 10 bronce y dos oros, estos últimos en Guadalajara 2011. También acudió a seis Juegos Centroamericanos y del Caribe, desde Salvador 2002 hasta Barranquilla 2018, en los que conquistó 15 medallas: 12 bronce y tres oros en Mayagüez 2010. Además, obtuvo 17 títulos de la Asociación Profesional de Squash y sumó ocho campeonatos Panamericanos de la misma disciplina.

Es así como Samantha es la máxima representante de la raqueta rápida mexiquense, luego de culminar una brillante trayectoria en los Panamericanos de Lima 2019.



DEPORTES CLÁSICOS

A la vuelta de los años hemos observado que las y los deportistas mexiquenses se han destacado en justas nacionales e internacionales, tanto en disciplinas *amateur* como profesionales, en ramas como el atletismo. Pero existen otras disciplinas en las que han llevado a nuestra entidad a cotas más altas dentro del deporte mundial. El box, la charrería y el fútbol se han convertido en clásicos no sólo por los triunfos obtenidos, sino también porque llevan grabada la historia de nuestro estado. Detrás de cada victoria hay una tradición deportiva que incentivó a entrenar a quienes conoceremos en este capítulo.

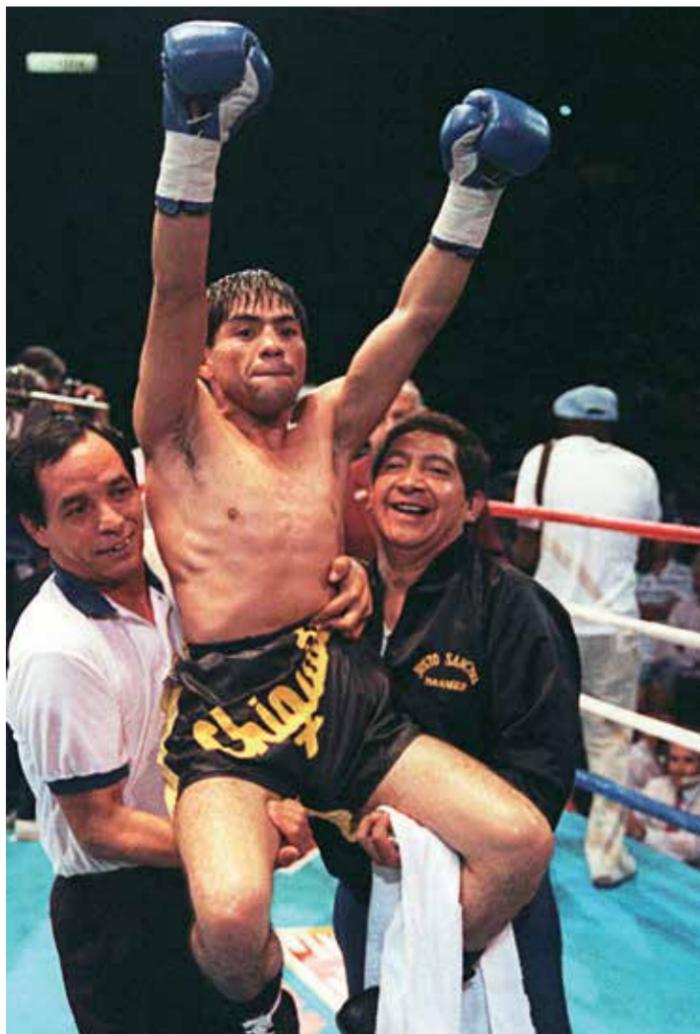
Box mexiquense



El boxeo es un deporte que históricamente ha reservado su firmamento de estrellas a los gigantes, pesos pesados que han sido leones de la selva pugilística, como Jack Dempsey, Joe Louis o Muhammad Ali; sin embargo, las divisiones de menor peso también han arrojado sus propios gigantes y ello se refleja en sendos triunfos de dos grandes boxeadores mexiquenses: Ibeth *la Roca* Zamora y Humberto *la Chiquita* González.



La Chiquita del *knockout* Humberto la Chiquita González



En el oriente del Estado surgió el guerrero de Nezahualcóyotl, un boxeador de metro y medio de estatura —de ahí el mote *la Chiquita*—, pero con puños de acero y un corazón desbordante: Humberto González, el mejor campeón minimosca de todos los tiempos.

Su padre le inculcó disciplina de trabajo en el negocio familiar, una carnicería. Las heridas en las manos y dedos del joven Humberto, dejadas por el arte del fileteo, atestiguaron que su talento no le auguraba un destino de carnicero, sino de pugilista.

Desde su debut en 1984 hasta su adiós del cuadrilátero en 1995, fue modelo de profesionalismo y entrega. Sólo tenía una velocidad y una dirección: siempre de frente, con ganas de atacar. Podía cambiar perfiles sin afectar el poder en sus puños y abrumar a su contrincante con una lluvia de golpes.

Después de dominar a todos sus oponentes nacionales, en 1989, le llegó el momento de dejar tierra mexicana y presentarse en un escenario internacional. La primera parada fue Corea del Sur, el contrincante era Yul Woo Lee, campeón

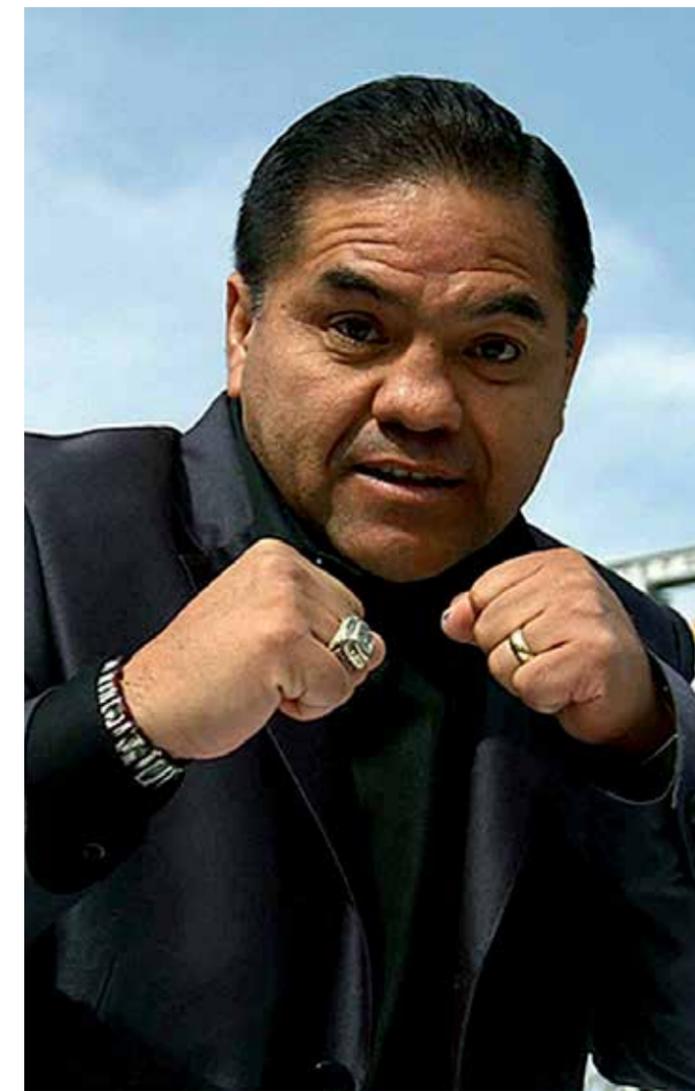
minimosca del Consejo Mundial de Boxeo (CMB). Ante un público hostil, la Chiquita aguantó 12 *rounds* para ganar su primer cinturón internacional.

Cuatro años más tarde, tras haber perdido y recuperado su cetro mundial, llegó el momento otra vez para el pequeño gigante de Neza. Su pelea contra Michael Carbajal fue la primera de pesos minimosca estelar. Dentro del ring, la Chiquita fue noqueado en el séptimo asalto, no sin antes mandar a la lona dos veces a Carbajal. La acción fue tan electrizante que la prestigiosa revista *The Ring* la eligió como la mejor pelea de 1993.

Un año más tarde, González cobró revancha, y con un boxeo más metódico se llevó la decisión luego

de 12 asaltos. Al recuperar el cinturón de campeón se unió a Muhammad Ali, Carlos de León y Sugar Ray Robinson como los únicos boxeadores en reinar su división por tres periodos diferentes.

La Chiquita dejó los cuadriláteros en 1995, con un legado impresionante: de 46 peleas, obtuvo 43 victorias, 30 fueron por la “vía del cloroformo”, y sólo tres derrotas. Con este palmarés abrió camino a peleadores de divisiones menores para convertirse en estrellas mundiales. El pequeño gigante de Nezahualcóyotl ingresó al Salón de la Fama del Box Internacional en 2006.



Guerrera con alma otomí Ibeth la Roca Zamora



La frase sexista “pegas como niña” nunca ha tenido sustento, pues recordemos que muchas niñas mexiquenses, gracias a su pegada, han obtenido logros a nivel mundial. Una de ellas es Ibeth *la Roca* Zamora, originaria de la comunidad de San Cristóbal Huichochitlán, en Toluca.

Ibeth, guerrera otomí por nacimiento, tal como ella misma se ha identificado, ha luchado por la defensa de derechos de los pueblos originarios. Para llegar a ese nivel, tuvo que superar la obesidad infantil, el *bullying*, las burlas e indiferencia por ser una mujer indígena. En la adolescencia era parte de la selección de fútbol de su secundaria, pero la llegada del boxeo a su vida hizo que su autoestima mejorara.

Orgullosa de sus raíces y con su fuerte pegada, Ibeth se ha consolidado como una de las mejores pugilistas del orbe. Su ascenso comenzó el 21 de noviembre de 2008, al arrebatarse a Anabel Ortiz el campeonato mexicano minimosca. Posteriormente, el 5 de septiembre de 2009, derrotó a Ana Fernández en Panamá, y con ello obtuvo el campeonato interino de peso mínimo de la Asociación Mundial de Boxeo (AMB).

De esta forma, Ibeth comenzó a ganar prestigio en el boxeo mexicano, y a caracterizarse por entrar a escena con ropa típica de su comunidad. No obstante, su estilo también comenzó a recibir críticas de promotores y empresarios, lo que le exigió elevar su nivel deportivo para convencer arriba del cuadrilátero y obligar a que se respetara su cultura.

En 2013, Ibeth arribó por segunda vez a Tokio con deseos de revancha. Dos años antes, había perdido el campeonato mundial de peso mínimo de la AMB frente a la local Etsuko Tada. Previo a su combate, Ibeth vivió momentos difíciles luego de recibir la noticia de

la muerte de una de sus hermanas, pero la guerrera otomí reunió fuerzas a fin de subir al ring y transformar su tristeza en inspiración para vencer a Naoko Shibata, adjudicándose así el campeonato minimosca del CMB.

Al regresar como campeona mundial, San Cristóbal Huichochitlán la recibió con orgullo; las niñas y los niños comenzaron a seguir su ejemplo que, en 36 peleas, la ha llevado a la victoria en 30 oportunidades; en todas ellas ha dejado claro que, si bien representa a México, primero da la cara por su querido Estado de México.



La charrería mexiquense



La charrería es una tradición ancestral en nuestro país, que se practica desde la época colonial. Es una actividad que nació en el campo, pero se reglamentó en la ciudad. En 1921, se fundó la primera asociación de charros, llamada La Nacional. En 1933, se creó la Federación Nacional de Charros (hoy Federación Mexicana de Charrería), que agrupó a las diversas asociaciones existentes en el país. Un año después, en 1934, el presidente Abelardo Rodríguez decretó que el 14 de septiembre se instituyera como Día Nacional del Charro. Posteriormente, esta actividad fue declarada deporte nacional por el presidente Manuel Ávila Camacho, en 1945. Hoy en día, la charrería mexicana agrupa a más de 20 mil integrantes y, en 2016, la Unesco declaró este deporte patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.

El impulso dado a la charrería en el México posrevolucionario dio origen a la creación, el 8 de agosto de 1923, de una primera asociación estatal de charros en Toluca. Desde 1971, se realiza el Campeonato Estatal de Charrería. La antigua Villa Charra de Toluca, asentada sobre terrenos de lo que hoy es la Fiscalía de





Justicia (FGJEM), funcionó hasta 1973, pues en octubre de ese año, el gobernador Carlos Hank González inauguró la nueva Villa Charra por el rumbo de Otzacatipan.

A partir de entonces, los gobernadores tanto como los presidentes municipales han dado un fuerte empuje a esta actividad, especialmente en la capital mexiquense y municipios con tradición charra como Aculco, Atlacomulco, Ixtlahuaca, Jilotepec, Jocotitlán, Huehuetoca, Huixquilucan, Naucalpan, Polotitlán, Temoaya, Texcoco, Villa del Carbón y Zinacantepec.

En ellos han figurado nombres como los de Gregorio Mercado; Octavio Chávez; los hermanos Alejandro, Armando y Andrés Becerril; Eleazar Osornio Padilla, Benito y Juan Monroy Ortega; Álvaro Vergara Ocadiz; los hermanos Fiacro y Sacramento Bustamante; el capitán Samperio; el

profesor Zamudio; Leopoldo Velasco; Raúl Basurto; Pedro Hernández; Francisco Núñez; y Venancio Ugalde.

Diversos equipos de charrería mexiquenses han destacado al obtener campeonatos nacionales. En equipos varoniles, la Asociación de Charros "General Manuel Ávila Camacho", de Naucalpan, predominó en el primer lustro de 1960, al obtener campeonatos continuos de 1961 a 1964. Más adelante, en 2009, el equipo San Martín Caballero, de Huixquilucan, ganó también el campeonato nacional en Jalisco.

Mención especial merece la participación de las escaramuzas mexiquenses en la charrería nacional. El equipo las Rancheritas de San Juan de las Huertas (Zinacantepec) obtuvo el campeonato nacional en 1998; las de Rancho Nuevo de Polotitlán, en 2011; y el equipo mexiquense de Huehuetoca, en 2019.



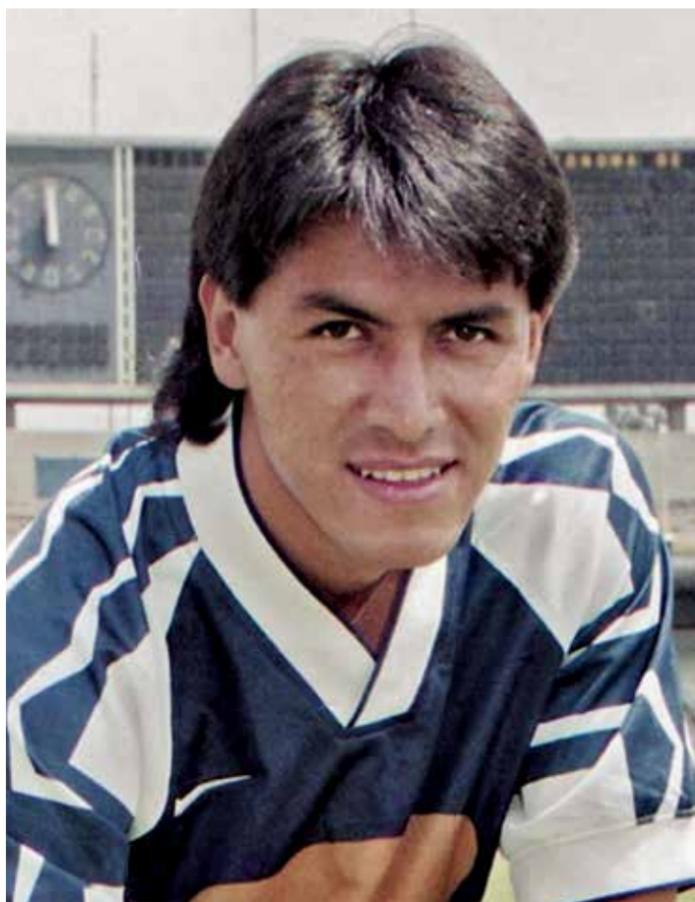
El balompié mexiquense

El balompié es el deporte nacional. Una de las primeras actividades que todas las mexicanas y los mexicanos hacemos es patear un balón. Alguna vez en la vida hemos jugado futbol en fiestas familiares, en las escuelas o en campos llaneros. Hay quien lleva ese gusto al plano profesional y se convierte en futbolista. Es así como el Estado de México ha contribuido al semillero de futbolistas del país. En este apartado hablaremos de las jugadoras y los jugadores mexiquenses más relevantes.

En esta página:
Claudio Suárez, futbolista mexiquense, Copa Confederaciones, México, 1999.

Página siguiente:
Luis García, futbolista mexiquense, Copa del Mundo, Estados Unidos, 1994.





El Emperador de Texcoco Claudio Suárez

El fútbol tiene realeza. Pelé es rey del fútbol mundial, Eric Cantona es rey del Manchester (de la mitad roja, al menos) y Diego Milito es príncipe del Inter de Milán; sin embargo, emperador sólo hay uno y es de Texcoco: su nombre es Claudio Suárez.

Nadie se ha puesto en más ocasiones el uniforme esmeralda de la selección nacional para representar a nuestro país que nuestro emperador texcocano. En 186 encuentros, la Tricolor contó con la defensa incansable de este gran jugador, quien inició su carrera en los Pumas de la UNAM como lateral derecho, para después mudarse a la defensa central y adueñarse del puesto por más de una década con las Chivas del Guadalajara y con los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

César Luis Menotti, técnico argentino y campeón del mundo, vislumbró su potencial y, en 1992, lo debutó con nuestro equipo nacional. Para ese entonces Claudio Suárez ya era campeón del fútbol mexicano con los Pumas, equipo que se había convertido en cantera de jugadores para la escuadra nacional.

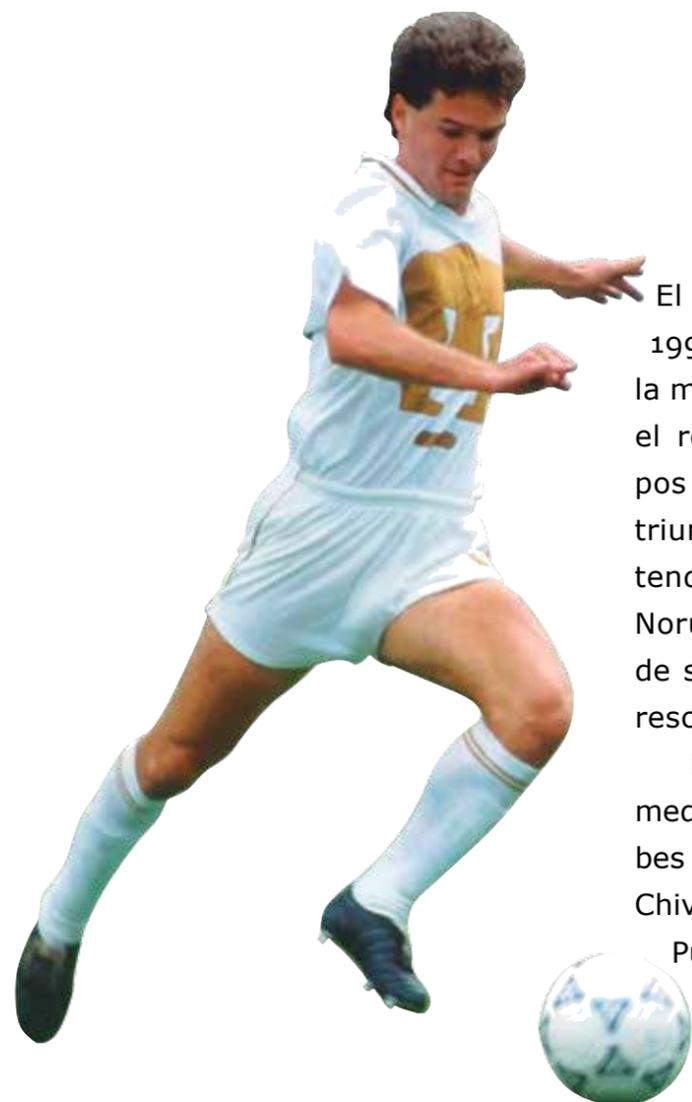
Aquella selección tenía un equipo sólido: Luis García era goleador, Miguel España y García Aspe controlaban el medio campo con clase y garra, mientras que Claudio Suárez era el estoico líder de la defensa. El Emperador era un defensa con la confianza y la calma suficientes para ejecutar efectivamente todas sus decisiones, lo que lo convertía en un verdadero líder en la cancha. También poseía un fuelle impresionante, que lo hacía infranqueable, un obstáculo temido por todos los formidables delanteros de su época.

Tras su apogeo en los años noventa, cuando el Emperador fue omnipresente en las copas del mundo de Estados Unidos 1994 y Francia 1998, comenzó a ser un elemento clave

en la formación futbolística de Rafa Márquez. Juntos se alinearon en la Copa FIFA Confederaciones realizada en México en 1999, torneo que nuestro país ganó por primera vez en su historia. Hubieran jugado juntos de nuevo en Japón / Corea del Sur 2002, pero una lesión previa lo privó de acudir a su tercer mundial consecutivo.

Claudio Suárez culminó una gran carrera con las Chivas USA y hoy se dedica al análisis futbolístico en medios. Su legado está intacto; con su liderazgo y clase, adelantó al fútbol mexicano y brindó a las generaciones posteriores el sello para jugar en la defensa y representar a México dignamente. Es el legado de un verdadero emperador.





El Niño Artillero Luis García

El panorama para México no pintaba bien previo al Mundial Estados Unidos 1994, pues en el sorteo de la FIFA nuestro país había quedado en el grupo de la muerte con tres rivales europeos: Noruega, Irlanda e Italia. En su historia, el representativo nacional había perdido 11 de 19 partidos frente a equipos del viejo continente, y obtenido sólo cuatro victorias. Sólo uno de esos triunfos había sido fuera de territorio mexicano. En pocas palabras, México tendría que hacer historia en esa Copa Mundial. El inicio no fue promisorio, Noruega dejó a la Selección Nacional en ceros y Zague falló el gol más fácil de su carrera. Se requería un delantero certero y un mexiquense acudió al rescate: Luis García.

Luis García es orgullo de Ciudad Satélite, Naucalpan. Comenzó su carrera a mediados de los ochenta con los Pumas de la UNAM. Pasó luego por varios clubes de México y España: Atlético de Madrid, Real Sociedad, América, Atlante, Chivas de Guadalajara, Monarcas Morelia y culminó su carrera con la Franja del Puebla; varias veces fue campeón de goleo y con sus equipos.

Debutó con la selección en 1991, para la cual jugó 78 partidos en los que anotó 29 goles. Acudió a los mundiales Sub-17 de China 1985, Estados Unidos 1994 y Francia 1998, así como a los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996, entre muchos otros torneos, en los que también fue campeón y subcampeón internacional con la selección, especialmente en copas realizadas en Estados Unidos en 1991, 1996 y 1997.

El 24 de junio de 1994, México enfrentó a la selección de Irlanda en Orlando, Florida, y el héroe fue Luis García: dos disparos rasantes, quemantes e inatajables fueron suficientes para darle a México la victoria que impulsó al equipo al primer lugar de su temible grupo.

Actualmente, Luis García es un gran comentarista deportivo.





Reinas del gol Maribel Domínguez y Charlyn Corral

El Estado de México tiene la dicha y la fortuna de ser cuna de las dos más grandes goleadoras en la historia del fútbol mexicano femenino. Maribel y Charlyn son pioneras en un país que, lamentablemente, no estaba listo para su excelencia y tuvieron que forjar un camino que no estaba previamente trazado. En algún otro país, su talento hubiera sido reconocido e idolatrado de inmediato, pero en México hubo dificultades para ello.

Maribel Domínguez *Marigol* tuvo que jugar en equipos locales masculinos, a veces haciéndose pasar por uno de ellos. En 1999, pudo jugar con la selección mexicana en la Copa Mundial Femenina de Estados Unidos; en 2000 y 2002, jugó las copas Oro en ese país. A partir de 2002, fue fichada por Kansas City Mystics y Atlanta Beat, equipos en los que tuvo muy destacada participación. En 2004, regresó a México, donde fichó con el equipo masculino Atlético Celaya; esto causó revuelo en el mundo y al final la FIFA impidió el fichaje. No obstante, participó con la selección en las Olimpiadas de Atenas, en las que el equipo llegó a cuartos de final. En 2005, viajó a España, país en que pasó como gran estrella

por el Barcelona y el Euromat Estartit. En 2006, nuevamente jugó la Copa Oro en Estados Unidos. En 2011, volvió a la selección femenil para jugar la Copa Mundial de Alemania y los Juegos Panamericanos de Guadalajara de ese año.

Nuestra gran delantera de Chalco fue indiscifrable para las mejores defensas que se le enfrentaron, incluyendo a los chicos de su barrio. Sin importar el sexo, Maribel Domínguez siempre fue la mejor jugadora en todas las canchas que pisó. Cerró una brillante carrera con las Garzas de





la Universidad Autónoma de Hidalgo y actualmente entrena a diversas categorías femeninas en el arte del balompié.

A Charlyn se le reconoció su talento a temprana edad, a pesar de los malestares físicos, el acoso y la timidez que la agobiaron. La niña de Tepexpan, Acolman, comenzó a practicar fútbol en la escuela de Pumas y a competir en categorías mixtas; a partir de allí se convirtió en una máquina de hacer goles, siendo líder en varias justas.

Fue campeona en las Olimpiadas Nacionales Sub-12 de 2002 y 2003; Sub-14 de 2004 y 2005; y Sub-17 de 2006; así como subcampeona en el Sub-21 de 2004. También fue campeona en los Nacionales Libres de 2003 y 2004; y en el Fútbol Expo-Show Sub-14 de 2005. A los 14 años, se convirtió en la jugadora más joven

en anotar gol en un mundial femenino, vulnerando la portería suiza en la Copa Mundial Femenina Sub-20 de Rusia 2006. Corral participó en otros dos mundiales femeniles sub-20: Chile 2008 y Alemania 2010.

En 2006, recibió el Premio Estatal del Deporte y continuó su estrellato ascendente. Ese año contribuyó a llevar a la selección al tercer lugar en el Campeonato Femenino Sub-20 de la Concacaf en México y en la Copa Oro de Estados Unidos. Quedó en cuarto lugar con su equipo en los Juegos Panamericanos Río de Janeiro 2007. Repitió hazaña en 2008, en los campeonatos de la Concacaf Sub-20 de México y Sub-17 de Trinidad y Tobago. En 2010, jugó su última sub-20 de la Concacaf, donde quedó subcampeona en Guatemala.

En 2011, participó en la Copa Mundial Femenil de Alemania y lo



volvió a hacer en Canadá 2015. En 2013, fichó para el Louisville Cardinals de Estados Unidos; en 2014 y 2018, asistió a la Copa Oro de ese país. En 2014, también fichó para el Merilappi United de Finlandia y participó en los Juegos Centroamericanos y del Caribe Veracruz 2014. De 2015 a 2019, jugó con

el Levante de España. En 2018, volvió a los Centroamericanos en Barranquilla. En 2019, tuvo una destacada participación en los Panamericanos de Lima y fichó también por el Atlético de Madrid, escuadra en la que actualmente se desempeña.

Gracias a las hazañas de estas reinas del gol, el camino se ha esclarecido para futuras generaciones de futbolistas. Hoy Marigol moldea carreras entrenando selecciones nacionales, mientras Charlyn ha abierto las puertas del viejo continente a las futbolistas.



La perseverancia y la Bundesliga Ricardo Osorio

Reemplazar a una leyenda nunca es fácil, y mucho menos en una institución de tanta historia y renombre como el Cruz Azul, que desde su época dorada en los años setenta había experimentado una sequía en el departamento de leyendas. Justo eso era Juan Reynoso, portentoso defensa central peruano, pilar de una zaga cementera que conquistó su primer título en 17 años en el Torneo de Invierno 1997.

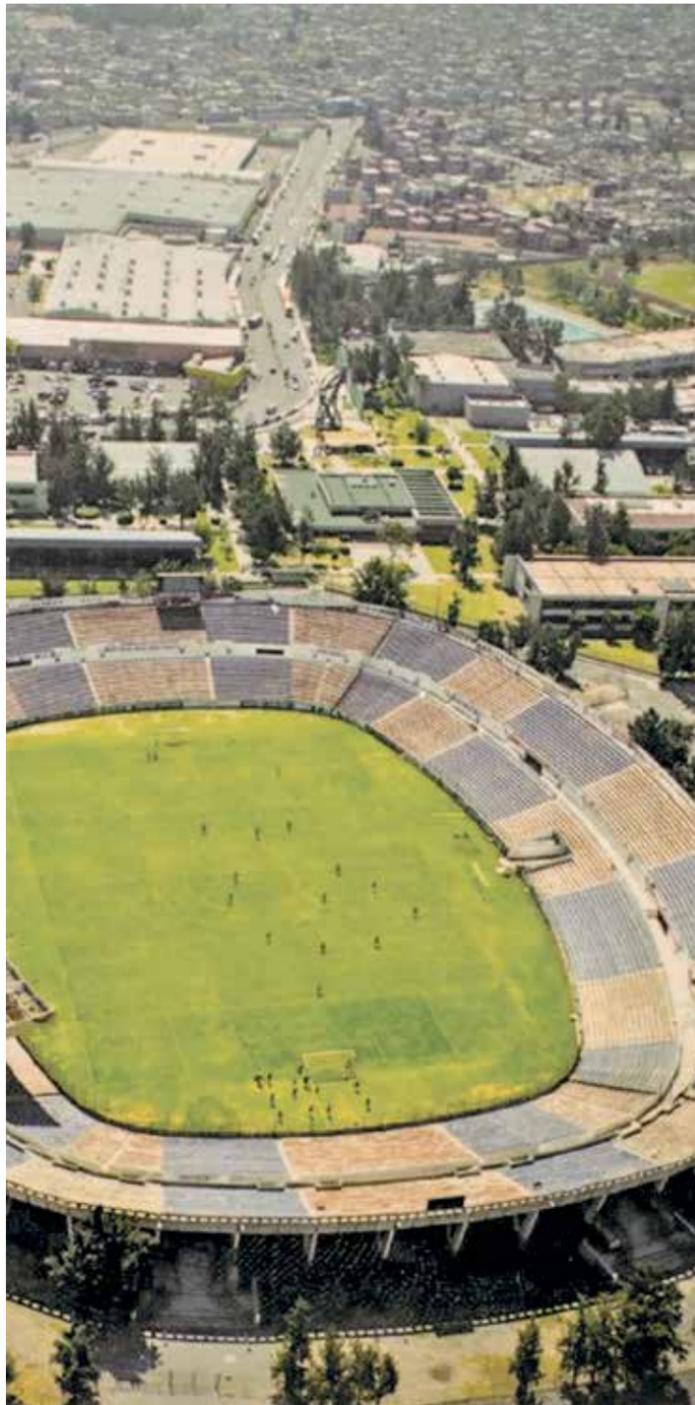
Pocos pensaron que un joven debutante podría ser el reemplazo de dicha leyenda, pero justo eso fue Ricardo Osorio en 2002, cuando surgió como héroe defensivo en el momento en que la Máquina atravesaba una crisis deportiva y administrativa. Sus actuaciones en el cuadro celeste llamaron la atención del seleccionador Ricardo La Volpe, y el joven se convirtió en parte fundamental de las escuadras nacionales; fue campeón en la Copa Oro Concacaf 2003 y tuvo un brillante desempeño en las Copas América 2004 en Perú —torneo en el que anotó su único gol en justas internacionales—, en la FIFA Confederaciones 2005 de Alemania, nuevamente en la Oro Concacaf 2005 en los Estados Unidos y en el Mundial 2006 de Alemania.

Tras esas grandes actuaciones le llegó su momento de “brincar el charco”. El destino lo llevó a jugar con el Stuttgart de la Bundesliga alemana, una de las más importantes de Europa. Junto con su compañero de selección, Pável Pardo, fue fundamental en la conquista del título en su debut europeo. En 2007, fue subcampeón en la Copa Oro Concacaf; también jugó en el Mundial de Sudáfrica 2010. Posteriormente se coronó campeón en el torneo Concacaf Liga de Campeones 2010-2011 y en 2011 participó en su última Copa Oro Concacaf en Estados Unidos. Terminó

una brillante trayectoria en México con los Rayados del Monterrey y los Gallos Blancos del Querétaro.

En total, Osorio representó a México en ocho torneos internacionales; fue uno de los primeros campeones mexicanos en Alemania, y en México obtuvo campeonatos con el Cruz Azul y el Monterrey. Hoy es comentarista de noticieros deportivos en televisión. Es así como, con perseverancia y esfuerzo, Ricardo Osorio voló de las canchas de fogueo de Nezahualcóyotl y de Chimalhuacán a los estadios de la Bundesliga.





Recintos del balón

Dicen que las paredes oyen; si esto es verdad, entonces los estadios y recintos deportivos del Estado de México deben tener los cinco sentidos completamente desarrollados. Cuántas historias existen en las pistas mexiquenses, que han visto nacer y convertirse en bólidos a los atletas. Cómo se sintieron las redes y superficies de las canchas de futbol al estrellarse las pelotas. Cómo contribuyó la altura de los espacios naturales a la formación de deportistas de alto rendimiento. Cuánta emoción desbordan las butacas de las canchas por la energía dejada por los aficionados. A continuación, los recintos deportivos mexiquenses nos cuentan su historia, pues se han convertido en santuarios con asiento de primera fila para observar el crecimiento de campeones y triunfadores.

En esta página:
Estadio Neza 86, Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.

Página siguiente:
Estadio "Nemesio Diez", Toluca, Estado de México.





Estadio “Nemesio Diez”

Me llamo Estadio “Nemesio Diez”, pero para los cuates soy la Bombonera. Cualquiera puede ser mi amigo, siempre y cuando vistan de escarlata y no se opongan a las diabluras. Abrí mis puertas el 8 de agosto de 1954 y desde mi primer día fui rebelde; se podría decir que fue mi primera diablura: soy la única cancha de futbol en México que sigue el camino del sol, de oriente a poniente; casi todos los partidos son en domingo en la mañana, para que en las gradas de sol se ubiquen mis verdaderos seguidores, porras incluidas, sin importar las inclemencias del clima.

No siempre me he llamado “Nemesio Diez”. Mi primer nombre fue “Héctor Barraza”, después “Luis Gutiérrez Dosal”, luego Toluca 70, por el Mundial celebrado ese año, y posteriormente Toluca 70-86, por el segundo Mundial en nuestro país. Hoy me enorgullece portar el nombre de mi padre y creador.

Nemesio Diez compró al Club Deportivo Toluca en 1959 y mis primeras instalaciones iban incluidas en el paquete. Él promovió que partidos de las copas mundiales 1970 y 1986 se jugaran en mi césped. En la primera, me tocó ser



anfitrión de la gran selección italiana. Luego me enteré de que, dos años atrás, ésta había ganado la Eurocopa, y eliminado a mi adorado México en cuartos de final.

Desde la década de 1960, he visto a mi equipo Toluca ser campeón en 10 ocasiones —10 tenían que ser, como el apellido de don Nemesio—. En los setenta aún jugaba el ya no tan joven Pereda y nos ayudó un ecuatoriano, Ítalo Estupiñán; nunca entendí cómo jugaba y corría tanto con toda esa greña en su cabeza, pero vaya que lo hacía muy bien.

Luego de sus primeros campeonatos, pasaron muchos años, hasta finales de los noventa, para ver campeón otra vez al Toluca. En 1998, la espera terminó. El Necaxa había tomado ventaja de 4-1 en el marcador global. Me estremecí al escuchar el “sí se puede, sí se puede” en mis tribunas cuando



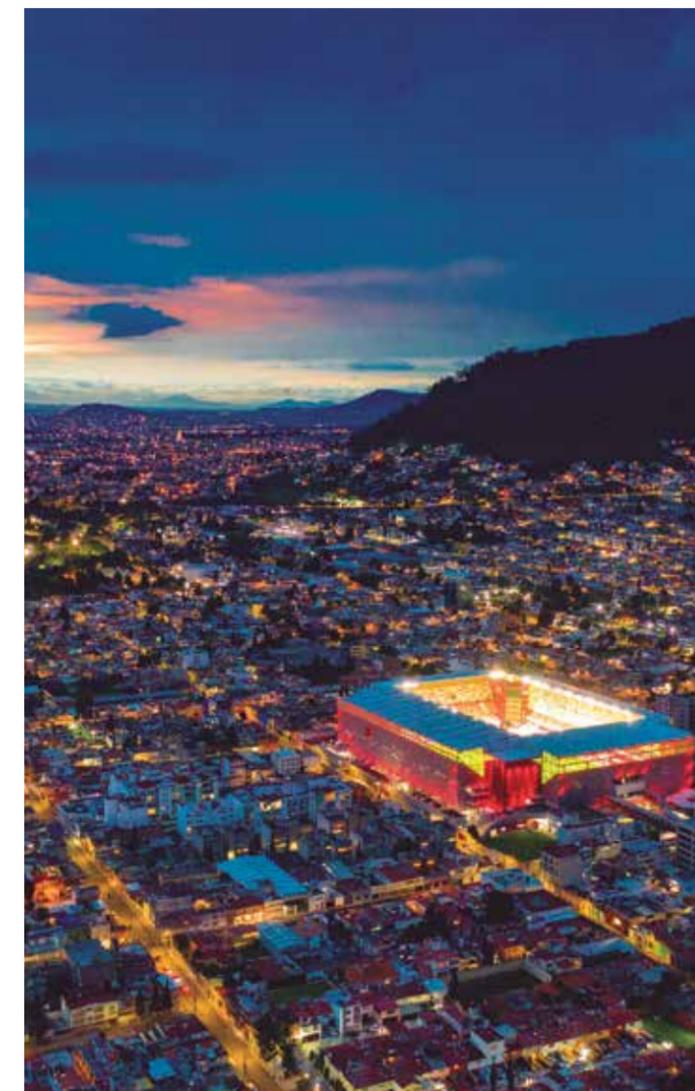


José Saturnino Cardozo reventó el poste con un disparo. Desde ese momento supe que ganaríamos y mi intuición no me falló. Metimos cinco goles, le dimos la vuelta al marcador y nos consagramos campeones.

El siguiente año también llegamos a la final contra el Atlas de Guadalajara. Nuestro as bajo la manga fue Hernán Cristante, guardameta que custodiaba la puerta del infierno. Él fue la diferencia en la serie de penales y fuimos campeones otra vez. En 2000, nuestro técnico, Enrique *el Ojitos* Meza, nos dirigió a un tercer campeonato; ganamos la final contra Santos con un marcador de 7-1, sin el sufrimiento de años anteriores. Esos veranos infernales fueron los días más felices de mi vida...

Después de esa gran alegría vino una tristeza irreparable. Tan sólo tres días después de la final, mi padre, Nemesio Diez, partió de este mundo. A casi 20 años de su partida me enorgullece decir que el Toluca ha conquistado cuatro coronas más y mantiene su rol protagónico en la liga. Con la manita de gato que me dieron en 2017, me siento en condiciones de ver miles de juegos más. Además, es un orgullo recibir en los últimos años a equipos femeniles.

Durante casi siete décadas he vivido victorias y derrotas, pero nada me ha hecho más feliz que ver a los Diablos Rojos hacer a mi cancha cantar con su fútbol endemoniado y con el recuerdo de mi padre, don Nemesio, un señor de diez.





Estadio Neza 86

Todo futbolista quiere jugar una copa del mundo. Pero también todo estadio quiere que su césped se gradúe en un Mundial. Afortunadamente eso me pasó a mí: el futbol unió mi municipio, Nezahualcóyotl, con dos capitales europeas, Edimburgo y Copenhague. Gracias a eso ahora soy parte del recuerdo.

Mi nombre es Estadio Neza 86, y ésta es mi historia. Mi construcción se remonta al ya lejano 1981, cuando me llamaron Estadio "José López Portillo", ubicado en el interior de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl. Cinco años después me renombraron como Estadio Neza 86 e hice mi presentación en el Mundial de México 1986.

Fui sede de tres partidos: el primero entre Escocia, equipo liderado por la leyenda Alexander Chapman Ferguson —mejor conocido como Sir Alex Ferguson—, y Dinamarca, con su hombre gol, Preben Elkjær; mis gradas se llenaron de júbilo con el triunfo danés 1-0. Cuatro días después, la Dinamita Roja danesa regresó a mi pasto y doblegó 6-1 al Uruguay de Enzo Francescoli. Durante ese partido, en una de mis butacas se sentó la figura máxima de ese Mundial: Maradona. Me despedí de

la fiesta del futbol mundialista sin pena ni gloria, con un empate a ceros entre Escocia y Uruguay.

Después quedé abandonado por un tiempo. Fue hasta 1991 que en mi estructura volvió a brotar la magia del balompié, con un colorido equipo que se convirtió en el alma del municipio. No era un equipo que moviera masas, pero fui el más feliz cuando presentaron a los Toros Neza. Su mejor época fue a mediados de los noventa, tiempo en el cual pasaron estrellas como Antonio Mohamed, Pablo Larios, Miguel Herrera, Javier Saavedra, Federico Lussenhoff, Guillermo Vázquez, Carlos Briseño, Rodrigo *Pony* Ruíz, Germán Arangio, Nidelson y Humberto Romero *Romerito*, junto a nuestros directores técnicos Carlos Reinoso, Alberto Guerra y el famoso Enrique Meza, *el Ojitos*.

En el torneo de liga 1993-94 ofrecimos actuaciones que enamoraron

y llegamos a la final ante Chivas. Repetimos el resultado en el Torneo de Verano 1997. Medio año antes, los jugadores habían enloquecido un poco y, para el Torneo Invierno 1996, jugaron toda la liguilla con el cabello teñido de colores vivos y chillantes; una idea así sólo pudo ocurrírsele al genial Antonio Mohamed.

El final de la década de los noventa significó la decadencia de los Toros Neza. El equipo dejó mi césped de manera definitiva al terminar el Torneo Verano 2002. En 2010, tuve nueva vida con una filial del Morelia en la liga de ascenso que jugó con el nombre de Neza FC. En 2014, los Toros Neza tuvieron una reaparición fugaz. Y en 2020 se anunció la creación del Neza Fútbol Club con la promesa de permanecer en la liga del balompié. Ojalá así sea. Ésta es parte de mi historia.





LA ACTIVIDAD OFICIAL

La administración del gobernador Alfredo del Mazo Maza ha puesto en marcha una política deportiva que contribuye al ejercicio y la práctica responsable y sistemática de las actividades físicas, en condiciones que propicien el desarrollo de las capacidades de las personas, además de favorecer la conservación de la salud física y mental.

El fomento deportivo Apoyo a las y los deportistas

El Gobierno del Estado de México, a través de la Secretaría de Cultura y Turismo, está comprometido con estimular el desarrollo de la cultura física y el deporte, fomentando y promoviendo su hábito desde las primeras etapas de vida en la población mexiquense; esto contribuye a erradicar adicciones en la juventud y facilita el acceso de quienes practiquen deporte de alto rendimiento a los ámbitos de alta competencia.

A fin de hacer efectivo el derecho a un desarrollo deportivo equilibrado y al logro de la salud física y mental, el gobierno brinda apoyo a más de 600 deportistas y entrenadores en disciplinas del deporte convencional y adaptado. Cuenta, asimismo, con instalaciones de gran calidad que ofrecen servicio a deportistas estatales, nacionales, internacionales y público en general, ubicadas en la Ciudad Deportiva Edomex de Zinacantepec; el Centro Deportivo "General Agustín Millán Vivero" y el Parque Metropolitano Bicentenario en Toluca; el Centro Ceremonial Otomí en Temoaya; el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario de Texcoco; las Unidades Deportivas de Acolman, de Tonanitla y la "Cuauhtémoc"



en Naucalpan; el Parque "Morelos" en Ecatepec, y la ciclista Ecatepec Nezahualcóyotl.

Además se fomenta la actividad en 31 disciplinas: natación, beisbol, musculación, *spinning*, frontón, squash, raquetbol, futbol soccer, futbol rápido, futbol 7, baloncesto, ciclismo, ciclismo BMX, atletismo, deportes de contacto, ballet, boxeo, *kick boxing*, taekwondo, voleibol, yoga, zumba, aerobics, ajedrez, *crossfit*, basquetbol sobre silla de ruedas, natación, danza deportiva, golbol, futbol 5 y *powerlifting*. También se cuenta con los Centros

de Formación Deportiva y Desarrollo de Talentos en futbol soccer y rápido, basquetbol, rugby, hockey sobre pasto y patines sobre ruedas, combate taekwondo, esgrima, raqueta bádminton, frontón y squash; en individuales se encuentra el ciclismo, ciclismo BMX, natación y gimnasia artística. Finalmente, en deporte adaptado se ofrece futbol down y tenis de mesa, y en individuales, natación, atletismo y activación física.

Un recinto necesario

El Museo del Deporte Edomex

Hay personas que cambian el rumbo de lo que acontece al visualizar cosas que otros no vemos. Una de ellas es Marcela González Salas, quien como secretaria de Cultura y Turismo decidió rescatar un rincón oscuro, habitualmente usado como bodega del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario (CCMB) en Texcoco, para instalar el primer Museo del Deporte. Su primera tarea fue convencer al equipo que haría posible plasmar la memoria deportiva en esas grandes, negras, sucias e intimidantes paredes de concreto.

El segundo reto fue obtener la inspiración para materializar esa visión, la cual provino de las y los atletas y paratletas que nos representan. Si ellos se sacrifican para competir hasta en los lugares más remotos del planeta, lo menos que nosotros podíamos hacer es construir este museo para preservar sus logros e historias.

Otra lección aprendida es que el talento no está lejos de casa. El Museo del Deporte se enorgullece de estar intervenido por murales hechos por grandes artistas mexiquenses que pusieron empeño y largas horas para capturar la esencia del





triumfo en sus trazos. Deportistas del pasado y figuras del presente y futuro comparten lienzos para mostrarnos el camino que han recorrido y lo lejos que podemos llegar. Las estrellas del deporte adaptado tienen un lugar de honor, nos enseñan que las hazañas no conocen limitaciones físicas y que la fuerza del espíritu hace cimbrar las raíces de nuestro mundo.

En la curaduría del museo fueron incluidos un centenar de deportistas de 28 municipios y 18 atletas de otras partes del país que han representado con orgullo al Estado de México. Toluca es el municipio con más deportistas, ya que en la lista se enumeran 10, le sigue Nezahualcóyotl con siete, Tlalnepantla con seis, y Ecatepec y Naucalpan con cinco cada uno.

El Estado de México ha ganado 19 medallas en 13 justas olímpicas, desde 1968 hasta Río de Janeiro 2016, en



disciplinas como box, esgrima, equitación, atletismo, clavados, halterofilia y taekwondo. De los ganadores, seis han sido mujeres (de 16 que a nivel nacional han ganado medallas) y 13 varones; de las medallas, cuatro son oros, seis platas y nueve bronce. Las disciplinas en las que más ha brillado nuestro país son clavados y marcha. En total, 59 deportistas han representado al Estado de México en Olimpiadas, de los cuales 17 se han llevado preseas, pero sólo con cuatro de ellos hemos podido escuchar el himno nacional en lo más alto del podio al colgarse una medalla de oro.

De igual forma, la entidad ha ganado 43 medallas en 10 justas paralímpicas, desde Arnhem 1980 hasta Río 2016, en disciplinas como atletismo en sus diferentes modalidades y natación adaptada. De los ganadores, cuatro han sido mujeres y siete son varones;

de las medallas, 14 son oros, 11 platas y 18 bronce. Las disciplinas en las que más ha brillado nuestro país son la natación paralímpica y el atletismo en sus diferentes modalidades. En Juegos Paralímpicos, siete mexiquenses han escuchado el himno nacional en el podio al ganar una medalla de oro.

Además, cinco representantes del deporte de nuestro estado han sido abanderados de la delegación mexicana en seis ocasiones: María del Pilar Roldán, en Roma 1960; Fidel Negrete, en Tokio 1964; Ernesto Canto, en Seúl 1988; Jesús Mena, en Barcelona 1992, y Fernando Platas en dos ocasiones: Sydney 2000 y Atenas 2004.

Todo ello se puede apreciar en el Museo del Deporte. Esperamos que en un futuro existan más museos como éste, no sólo por el reconocimiento a las y los deportistas, sino también para mostrar que, con dedicación y

perseverancia, los sueños se alcanzan. Esperamos que la juventud mexiquense se inspire y gravite hacia una sociedad deportiva que apunte a la excelencia y a la vida sana. Por eso, aquí, en el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, siempre tendremos espacio para la siguiente historia, que puede ser la tuya.

Queda decir que el Museo del Deporte Edomex ha sido la inspiración para la elaboración de este libro, el cual sigue, en mayor o menor medida, la disposición de las salas de exhibición y el guion museográfico. Esta publicación es, por lo tanto, el complemento perfecto para el recinto.



Croquis de distribución del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario (ccmb)



Llave del croquis

A. Acceso peatonal poniente	9. Restaurante del edificio administrativo
1. Sala de Conciertos "Elisa Carrillo"	10. Espacio escultórico
2. Salón de ensayos de la Sala de Conciertos	11. Explanada central
3. Auditorio "Dr. Miguel León-Portilla"	12. Explanada poniente
4. Teatro al aire libre	13. Explanada oriente
5. Acceso y estacionamiento para artistas	14. Estacionamiento poniente
6. Área de carga y descarga de teatros	15. Estacionamiento oriente
7. Biblioteca	16. Área de juegos infantiles
8. Museo del Deporte Edomex	B. Acceso peatonal oriente

Agradecimientos

El libro *Mexiquenses en acción. El deporte en el Estado de México* ha sido ilustrado con el acervo de imágenes de la Secretaría de Cultura y Turismo, a través del Museo del Deporte Edomex, la Dirección General de Cultura Física y Deporte, y la Unidad de Relaciones Públicas y Comunicación Social.

Agradecemos, asimismo, a las siguientes personas e instituciones el préstamo de imágenes para ilustrar este libro:

- Archivo de Alfonso Sánchez Arteché, Profesor Mosquito (Filiberto Navas)
- Comité Olímpico Mexicano, Academia Olímpica Mexicana, a través del maestro Carlos Hernández Shäfler
- Felipe Suárez Arias (Porfirio Remigio)
- Gisela Osornio Alcántara (charrería)
- Guillermo Garduño (Club Deportivo Toluca y Vicente Pereda)
- Humberto *la Chiquita* González
- Ibeth *la Roca* Zamora
- Mariana Rodea (charrería)
- Mario Vázquez de la Torre (por fotografía de la pág. 121)
- Octavio Chávez (charrería)
- Ricardo Garduño (Club Deportivo Toluca y Vicente Pereda)
- Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl (Estadio Neza 86)
- Yelena Espinosa (por fotografía de la pág. 115)



Fuentes iconográficas

p. 24: José el Toluco López, fotografía de *Héroes, Villanos y Artistas*, <<https://bit.ly/33E7Ygy>>.

p. 39: Fidel Negrete Gamboa, fotografía de *Carrera Atlética Fidel Negrete Gamboa*, <<https://bit.ly/38qX9Lm>>.

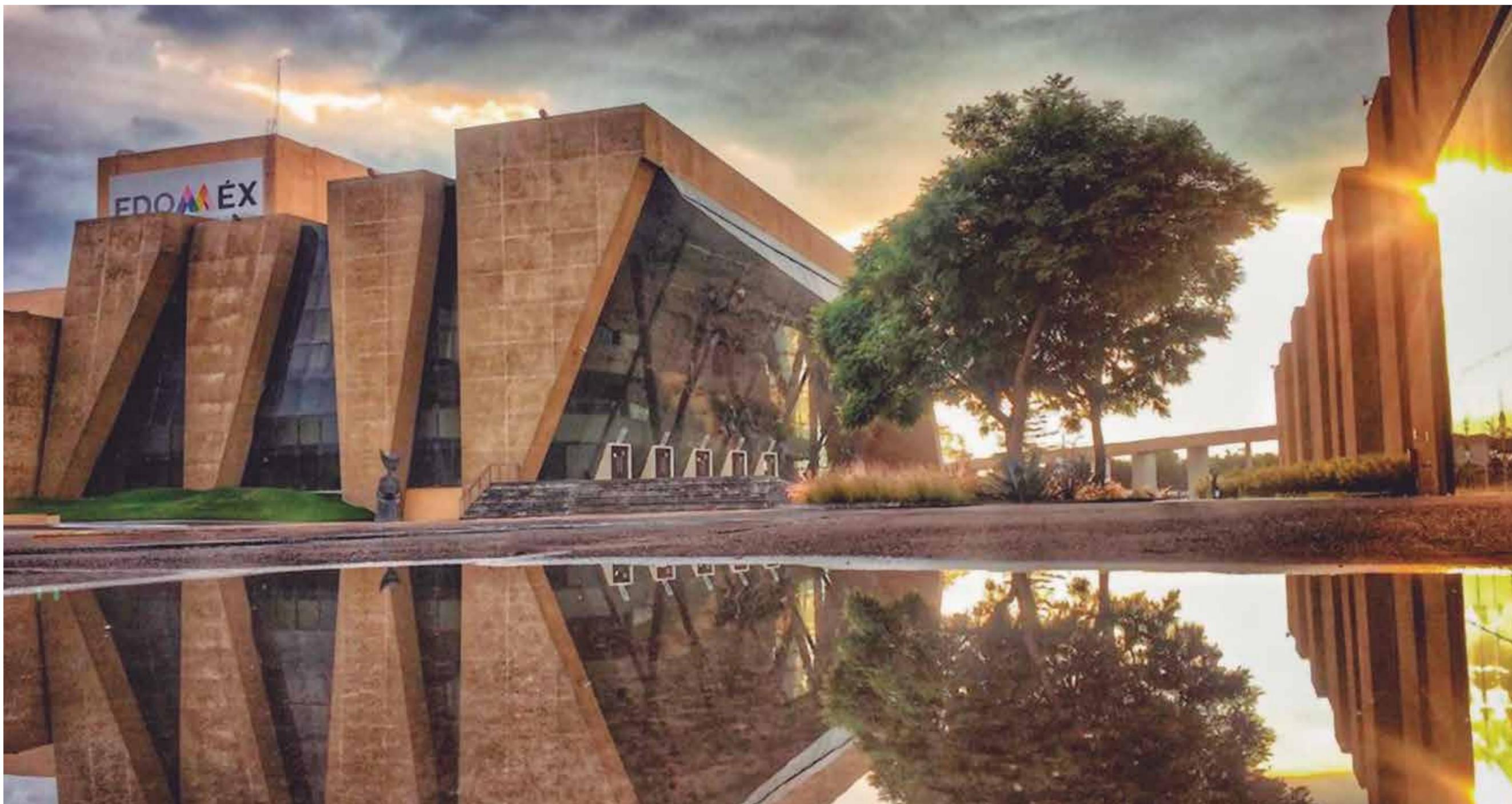
p. 42: Salvador Sánchez, fotografía de *El Sol de Toluca*, <<https://bit.ly/32tzLJA>>.

p. 43: Salvador Sánchez, fotografía de *El Sol de Toluca*, <<https://bit.ly/35f4rQA>>.

p. 100: Chorreando el pial, fotografía de Gabriel Vieyra Reyes.

p. 101: Escaramucera, fotografía de Adrián Dovalí Calderón.

p. 106: Luis García, fotografía de *Leyendas del Deporte*, <<https://bit.ly/3eJetfH>>.





Mexiquenses en acción. El deporte en el Estado de México, de Diego Castillo y Mario Gómez, se terminó de imprimir en diciembre de 2020, en los talleres gráficos de JANO, S. A. de C. V., ubicados en Ernesto Monroy Cárdenas núm. 109, manzana 2, lote 7, colonia Parque Industrial Exportec II, Toluca, Estado de México, C. P. 50200. El tiraje consta de mil ejemplares. Para su formación se usó la tipografía Verdana, de Matthew Carter. Concepto editorial: Félix Suárez y Hugo Ortíz. Ajuste y edición de textos: Rodrigo Sánchez Arce. Formación y supervisión en imprenta: Rogelio González Pérez. Portada: Adriana Juárez Manríquez. Edición fotográfica: Adriana Juárez Manríquez, Jesús Daniel Pichardo Vargas y Rogelio González Pérez. Cuidado de la edición: Mariana Aguilar Mejía y los autores. Editor responsable: Félix Suárez.

